

AMERICA LATINA *en movimiento*

septiembre - octubre 2011

468-469



El cuento de la economía verde

alain

Ilustración y
diseño de portada
Verónica León

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

* Incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-238

- 1 El lobo se viste con piel de cordero
Edgardo Lander
- 7 Entrevista a Boaventura de Sousa Santos
Economía verde: la conciencia máxima
del capitalismo
Osvaldo León
- 10 Falsas soluciones
Luiz Zarref y Marcelo Durão
- 14 La disputa por la justicia climática es
de valores no de colores
Alejandro Villamar
- 20 Transición hacia una economía verde:
de la forma al fondo
Sandra Guzmán
- 23 Los verdaderos colores de la economía verde
Silvia Ribeiro
- 27 Los Pagos por Servicios Ambientales como
propuesta de privatización
Larissa Ambrosano Packer
- 30 Cuidado con la economía de la biomasa
Jim Thomas
- 33 Conocimientos ancestrales y propiedad
intelectual: temas críticos en debate global
Rodrigo de la Cruz
- 37 El capitalismo verde y el BID
Diego Rodríguez Panqueva
- 41 Ecuador y Bolivia frente a la colonialidad
del capitalismo verde
Katu Arkonada y Alejandra Santillana
- 44 Una mirada macroscópica al conflicto del TIPNIS
Gustavo Soto Santiesteban
- 47 Un enfoque sindical sobre desarrollo sostenible
Victor Báez Mosqueira
- 49 Pueblos selváticos en la encrucijada
Sally Burch

Esta edición cuenta
con el apoyo de:



El lobo se viste con piel de cordero

Edgardo Lander

I. La Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro 1992: el desarrollo sostenible

En el año 1983, cuando la crisis ecológica del planeta Tierra se hacía cada vez más evidente, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió la creación de una comisión internacional (*Comisión Mundial para el Desarrollo del Ambiente*) con el fin de realizar un diagnóstico global de la situación ambiental del planeta y sus relaciones con los objetivos del desarrollo. A partir de esto, debía presentar un conjunto de recomendaciones de acción. Dicho informe, *Nuestro Futuro Común*¹, fue entregado en el año 1987 y ha sido conocido como el *Informe Brundtland*, el nombre de su coordinadora general. Este informe fue la plataforma básica que acotó las negociaciones de la *Cumbre de la Tierra* realizada en Río de Janeiro en el año 1992.

Se trata de un documento atravesado por severas contradicciones. Por un lado, este informe documentó muy ampliamente los severos problemas ambientales que confrontaba el planeta. Fue, sin embargo, incapaz de abordar las causas fundamentales de éstos. No se planteó la exploración de opciones fuera del marco dominante de la lógica capitalista del crecimiento económico sin fin. El informe sostiene que la mejor forma de responder a los retos planteados por la destrucción ambiental y la pobreza, ampliamente diagnosticados, es mediante más crecimiento. Proponen la necesidad de “revivir el crecimiento” con tasas anuales de entre 5 y 6% para el conjunto de los países del Sur. Ante cuestionamientos cada vez más amplios a

la idea de que es posible un crecimiento sin fin en un planeta limitado, el Informe Brundtland realiza un extraordinario malabarismo conceptual orientado a darle nueva vida a la noción de *desarrollo*, bajo la nueva denominación de *desarrollo sostenible*. Esta nueva categoría permitiría, según el informe, relanzar el crecimiento en todo el planeta, eliminar la pobreza, y hacer todo esto en un modo sostenible en la medida en que las transformaciones tecnológicas permitirían producir cada vez más con menos insumos materiales y energéticos.

El concepto de *desarrollo sostenible* tuvo una extraordinaria eficacia política e ideológica. Respondió en términos que parecían tomar en cuenta los cuestionamientos al desarrollo, mientras que en realidad lo que hacía era reforzarlo. Operó como un dispositivo tranquilizador en la medida en que logró crear la ilusión de que se estaban tomando medidas efectivas en respuesta a la crisis diagnosticada. Al no cuestionar la lógica de la acumulación capitalista y el modelo de la sociedad industrial como causas fundamentales de la destrucción de las condiciones que hacen posible la vida, operó como mecanismo legitimador de la globalización neoliberal, que de ese modo pasó a presentarse como *sostenible*, a pesar de su avasallante dinámica devastadora.

Dado que éste fue el marco de referencia a partir del cual se abordó la crisis ambiental, no es de extrañar que 20 años después, cada uno de los problemas caracterizados en este informe sea mucho más severo, y que la vida en el planeta se encuentre cada vez más amenazada

1. *Report of the World Commission on Environment and Development: Our Common Future*, [http://upload.wikimedia.org/wikisource/en/d/d7/Our-common-future.pdf]

Hoy, ante la evidencia de los límites del planeta y la crisis terminal de este patrón civilizatorio de crecimiento sin fin y de guerra permanente

en contra de las condiciones que hacen posible la vida, es cada vez más urgente detener la maquinaria de destrucción sistemática del capitalismo, de la sociedad industrial y del imaginario del desarrollo. Luchas populares en todo el mundo resisten a la ampliación de las fronteras de la *acumulación por desposesión*, la minería a cielo abierto, la extracción de petróleo, las grandes represas, el monocultivo transgénico, vistas como amenazas tanto a sus propios territorios como a la vida en el planeta Tierra. Ante el pleno control que ejercen los gobiernos del Norte industrial y las corporaciones transnacionales sobre las negociaciones de las *Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*, cada una de estas conferencias se ha convertido en una oportunidad para el encuentro, la movilización, la articulación y la denuncia de una muy amplia convergencia de movimientos de todo el mundo.

Exigiendo simultáneamente medidas radicales destinadas a detener las dinámicas destructivas dominantes y exigiendo el pago de la deuda ecológica, equidad y justicia, rechazan respuestas como las de los *mercados de carbono* que -como la experiencia ha demostrado- lejos de reducir las emanaciones de gases de efecto invernadero, lo que han hecho es avanzar en la mercantilización de la atmósfera y la creación de nuevas fuentes de acumulación/ especulación para el capital financiero.

II. Río+20: la economía verde

Al cumplirse dos décadas de la cumbre anterior, en junio del año 2012 se celebrará en Río de Janeiro la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, Río +20*. En preparación para esa conferencia se han puesto nuevamente en marcha todos los dispositivos científicos y de producción de conocimiento e imaginarios con los que cuentan los gobiernos, los organismos multilaterales y las instituciones científicas y académicas cómplices. Se trata de una nueva y sofisticada ofensiva destinada a acotar los problemas de la crisis terminal de este patrón civilizatorio hegemónico en términos tales que no ponga en cuestión la operación

global de las relaciones políticas y económicas hoy dominantes en el planeta. Más allá de las muy buenas intenciones que puedan tener muchos de sus contribuyentes, es esto lo que está en juego.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con la contribución de expertos de todo el mundo, ha producido un documento de más de 600 páginas en el cual se exploran con gran detalle los problemas ambientales², así como una síntesis para “los encargados de la formulación de políticas”.³ Estos documentos y el concepto mismo de *economía verde* definen el nuevo marco conceptual dentro del cual se dan en la actualidad los debates, negociaciones y procesos de formulación de políticas de prácticamente todos los organismos multilaterales.

¿Se trata de la disposición efectiva de producir las profundas transformaciones requeridas para salvar la vida en el planeta? ¿O es, por el contrario, la *economía verde* un nuevo dispositivo de los poderes globales, como lo fue el *desarrollo sostenible*, que opera mediante la incorporación (aparente) de las críticas que se formulan al modelo civilizatorio destructor, pero con la condición de que los supuestos y lógicas fundamentales de ese modelo no sean cuestionados, especialmente la confianza en el crecimiento económico, la fe ciega en el progreso, la ciencia y la tecnología, el *technological fix* y la magia de los mercados? ¿Busca este informe ser un llamado a la acción urgente requerida para frenar las dinámicas devastadoras dominantes o, por el contrario, tiene por objetivo tranquilizarnos, intentando convencernos no sólo de que contamos con soluciones que harán posible la transición hacia

2. United Nations Environmental Programme (UNEP), 2011, *Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication*, [www.unep.org/greeneconomy]

3. Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), 2011. *Hacia una economía verde: Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza - Síntesis para los encargados de la formulación de políticas*. [www.unep.org/greeneconomy]

una economía verde, sino que, de hecho, esa transición ya ha comenzado?

Una lectura detallada de los textos nos permite responder, sin lugar a dudas, que no estamos ante la presencia de los diagnósticos y las respuestas urgentemente requeridas, sino ante un sofisticado esfuerzo por demostrar que es posible resolver los problemas de la crisis ambiental del planeta sin alterar la estructura global del poder en el sistema mundo, ni las relaciones de dominación y explotación existentes en éste. Se argumenta a lo largo del informe que con los mismos mecanismos de mercado y patrones científicos y tecnológicos, con la misma lógica del crecimiento sostenido, será posible salvar la vida en el planeta.

De acuerdo al PNUMA, mediante la transición hacia la *economía verde* se podrá relanzar la economía global con tasas de crecimiento muy superiores a las que serían posibles con el modelo actual. Se lograría generar más y mejores empleos, se reduciría la pobreza, se alcanzarían mayores niveles de equidad y las metas del milenio, todo ello de un modo sostenible, esto es, reconociendo el valor de la naturaleza, reduciendo la emisión de gases de efecto invernadero, y la presión sobre el entorno natural, permitiendo así su recuperación.⁴ Todo esto, por supuesto, creando nuevas y rentables áreas de inversión que harían posible al capital global salir de su crisis actual y aumentar sus tasas de ganancia.

III. ¿Cómo sería la transición hacia una economía verde?

Para el PNUMA uno de los sustentos fundamentales de la propuesta de la economía verde está en el rechazo a lo que denominan el *mito* de que exista una disyuntiva entre progreso

4. "El PNUMA considera que una economía verde debe mejorar el bienestar del ser humano y la equidad social, a la vez que reduce significativamente los riesgos ambientales y las escaseces ecológicas. En su forma más básica, una economía verde sería aquella que tiene bajas emisiones de carbono, utiliza los recursos de forma eficiente y es socialmente incluyente." (PNUMA, p. 1)

económico y sostenibilidad ambiental.⁵

De acuerdo a esto, no se trata de cuestionar la posibilidad de un crecimiento económico sostenido, ni la noción del progreso, sino de reorientar las inversiones y la innovación tecnológica en dirección de la economía verde. Después de afirmar que durante la última década se han acelerado "crisis concurrentes de diversa índole" (la crisis del clima, de la diversidad biológica, del combustible, alimentaria, del agua y, finalmente, del sistema financiero y del conjunto de la economía), afirman que la causa fundamental de todo esto ha sido el resultado de "la asignación evidentemente incorrecta del capital":

Si bien las causas de estas crisis son diversas, básicamente todas comparten un mismo elemento: la asignación evidentemente incorrecta del capital. Durante las dos últimas décadas, una gran cantidad de capital se destinó a propiedades, combustibles fósiles y activos financieros estructurados con los instrumentos consecuentes; comparativamente, se invirtió muy poco en energías renovables, eficiencia energética, transporte público, agricultura sostenible, protección de los ecosistemas y de la diversidad biológica, y conservación del suelo y el agua.

La mayoría de las estrategias de desarrollo y crecimiento económico promueven una rápida acumulación de capital físico, financiero y humano, a costa de un agotamiento y una degradación excesivos del ca-

5. "Quizás el mito más extendido es el que afirma que la sostenibilidad ambiental sólo puede ser obtenida a costa del progreso económico. Hoy en día existen pruebas sustanciales de que el enverdecimiento de las economías no obstaculiza la creación de riqueza ni de oportunidades laborales, y son muchos los sectores verdes que ofrecen oportunidades notables de inversión y de crecimiento en términos de riqueza y puestos de trabajo. Hay que subrayar, no obstante, que se deben crear nuevas condiciones favorables para promover la transición a la economía verde, y en este sentido los formuladores de políticas en todo el mundo han de poner manos a la obra de inmediato." (Op. cit., pp. 2-3)

pital natural, del cual forman parte nuestros recursos naturales y ecosistemas. Al agotarse las reservas mundiales de riqueza natural, a menudo de forma irreversible, este patrón de desarrollo y crecimiento ha afectado negativamente al bienestar de las generaciones actuales, planteando enormes riesgos y desafíos a las generaciones futuras. Las recientes crisis múltiples son sintomáticas de este modelo. (PNUMA, pp. 1-2)

Se trata, para el PNUMA, de lo que denomina “fallas del mercado”. Pero la constatación de estas severas “fallas del mercado” y sus extraordinariamente peligrosas consecuencias para la vida en el planeta no lleva siquiera a pensar en la posibilidad de que ésta sea consecuencia del creciente poder de los mercados financieros, del creciente sometimiento de toda otra lógica social, sea la democracia, la equidad, la solidaridad, o incluso la preservación de la vida, a un criterio único: la maximización de la ganancia a corto plazo para el capital. De acuerdo al informe en cuestión, el problema es mucho más acotado, problema que puede ser resuelto sin necesidad de transformaciones estructurales en la operación del sistema. Se trata sólo de que “los mercados” han estado operando sobre la base de “fallas de información”, la no-incorporación del costo de “las externalidades”, y sobre la base de políticas públicas inadecuadas como los “subsídios perversos o perjudiciales para el medio ambiente”. Por ello, las soluciones que propone el informe son un conjunto de “directrices relacionadas con las políticas necesarias” para lograr que el contexto regulatorio, los incentivos y las condiciones de acceso a la información en las cuales operan los mercados cambien. De esta manera, mediante “incentivos basados en el mercado” se lograría reorientar las inversiones de capital en dirección de *inversiones verdes* e *innovaciones verdes*.

Sobre la base de sus modelos económicos, llegan a la conclusión de que la transición hacia la economía verde sería posible mediante un incremento de inversiones “verdes” del orden de 2% del PIB del planeta. Esto “correspon-

de a menos de la décima parte de la inversión mundial anual”, lo que implica reasignaciones de inversiones por un monto de 1.3 billones de dólares anuales (PNUMA, p. 5). De acuerdo al informe:

El sector de la inversión y los servicios financieros controlan billones de dólares, estando por lo tanto en condición de proporcionar la mayor parte de la financiación necesaria para la transición a una economía verde. (Op cit., p.35)

De acuerdo a este análisis, el futuro del planeta dependerá de que los Estados, mediante políticas impositivas, regulaciones, incentivos e inversiones, logren reorientar este monto de inversiones privadas de la “economía marrón” a la “economía verde”. Operando al interior de los dogmas del libre mercado, que la era de la globalización neoliberal han consolidado como único imaginario posible en los organismos multilaterales y en los “encargados de formulación de políticas”, el PNUMA advierte que para que estos instrumentos de políticas públicas logren los objetivos propuestos, es necesario que los inversionistas perciban que estas inversiones verdes aumentarán su competitividad. (UNEP, p. 249) Esa parece ser la razón por la cual, a todo lo largo del texto, se insiste una y otra vez, en que las tasas de crecimiento y las ganancias pueden ser mayores con una economía verde. Así, por ejemplo, con relación a la necesidad de acelerar el desarrollo de energías renovables, uno de los temas centrales del informe, afirman:

El sector financiero trata las inversiones en energía renovable como cualquier otra. Si de un proyecto o de una compañía espera una tasa de rendimiento que, ajustada de acuerdo al riesgo, sea suficientemente elevada, es considerada como una inversión interesante. (UNEP, p. 226)

En vista de este reconocimiento del capital como completamente amoral (le da lo mismo invertir en tecnologías verdes o en tecnologías destructoras en función de la tasa de ganancia esperada), la conclusión a la cual parecería

Llegar el PNUMA es que el futuro del planeta depende de que sea posible la formulación de políticas públicas capaces de sobornar a los inversionistas, garantizándoles tasas de ganancia suficientemente elevadas como para que se comporten como buenos ciudadanos planetarios. Todo esto tiene que hacerse, por supuesto, al interior de las reglas del libre comercio que ha impuesto el neoliberalismo a escala global. De acuerdo al informe, no sería aceptable, por ejemplo, el estímulo a desarrollos de inversiones e innovaciones en tecnologías y productos verdes si éstos generan alguna ventaja para productores nacionales que pueda ser interpretada como de carácter proteccionista.

Por lo tanto, es esencial que los países combinen y equilibren la protección del medio ambiente con la garantía del acceso a los mercados. (PNUD, p. 34)

Las políticas destinadas a la defensa del planeta tendrían cómo límite la necesidad de respetar los sagrados derechos del libre mercado.

IV. Sobre el reduccionismo de la economía

El informe reconoce que el modelo económico actual es inadecuado en la medida en que no incorpora en su cálculo de costos las externalidades, y con ello, el impacto ambiental de los procesos productivos⁶. Sin embargo, incapaces de mirar un poco más allá del fundamentalismo neoliberal, no pueden siquiera plantearse la posibilidad de que puedan existir otras formas de relación de los seres humanos con su entorno, y explorar el significado de otras cosmovisiones y/o patrones cultura-

6. "Los indicadores económicos convencionales, tales como el PIB, ofrecen una imagen distorsionada del rendimiento económico, pues no reflejan el agotamiento del capital natural ocasionado por la producción y el consumo. La actividad económica se basa a menudo en la depreciación del capital natural, ocasionada por el agotamiento de los recursos naturales o la degradación de la capacidad de los ecosistemas para aportar beneficios económicos, en términos de servicios de aprovisionamiento, regulación o culturales." (PNUMA, p. 5)

les como las basadas en el reconocimiento de los derechos de la naturaleza o de la Madre Tierra. Por el contrario, radicalizando el antropocentrismo instrumental que recorre todo el informe, buscan que los mercados incorporen *todos* estos otros "factores" en su cálculo económico. No se trata por lo tanto de cuestionar el que las decisiones fundamentales de la sociedad sean tomadas por "el mercado", sino de ampliar el ámbito de información y acción del mercado para que éste incorpore a la naturaleza expresamente en su lógica de valorización. Esto exige la superación de todo los obstáculos y resistencias a la plena mercantilización de la naturaleza. Para el buen funcionamiento de los mercados todo tiene que tener un precio. Con esto se abren nuevos ámbitos de especulación y valorización del capital. Desde estos supuestos, no debe llamarnos la atención que defiendan el papel fundamental que deberían desempeñar los mercados de carbono y REDD+, con relación a los cuales ni siquiera se reconoce la existencia de polémicas, desacuerdos y resistencias.

V. Las múltiples ausencias

A lo largo de sus centenares de páginas, el informe del PNUMA presenta muchas reflexiones valiosas sobre posibilidades de alteraciones en los patrones productivos, en la industria, en la agricultura, en la organización de las ciudades, en los sistemas constructivos, en el transporte. Recoge igualmente una amplia gama de ricas experiencias de tecnologías alternativas, del uso de energías renovables, y de novedosos regímenes regulatorios que existen en diferentes partes del mundo. Esto permite reconocer que hay hoy en todo el planeta procesos de búsqueda de alternativas a la lógica destructora de los modelos productivos y de consumo hoy hegemónicos. Esto debe ser reconocido como una importante contribución del informe a los debates sobre las alternativas. Sin embargo, son mucho más notorias las ausencias.

Correspondiendo a la lógica "light" que caracteriza a la mayor parte de los documentos de este tipo, en este informe se obvian por completo todos los asuntos más polémicos crean-

do así una ficción de un mundo que no opera en base a intereses, sino sobre la posibilidad de construcción de consensos que beneficien a todos.

Un ejemplo de los temas ausentes es el caso de la guerra y de la industria bélica, una de las dinámicas más humana y ambientalmente devastadoras existentes en el mundo actual. Tanto en términos de los masivos insumos materiales y energéticos utilizados para la fabricación y transporte de los equipos militares, como de los impactos, con consecuencias a largo plazo, de su utilización en los conflictos bélicos, se trata de una dimensión central de la lógica destructiva hoy imperante. Aparentemente se trata de un tema tabú que no pueden abordar los organismos internacionales sin ofender a los Estados Unidos.

Pero aún más esencial es la ausencia absoluta de toda consideración del significado de las extraordinariamente desiguales relaciones de poder existentes en el mundo contemporáneo, y los intereses que están en juego en la operación de este sistema mundo. Habla el informe reiteradamente de *políticas*, pero nunca de *política*, nunca del *poder*. Con relación a la política, los autores se declaran neutrales, afirman que la “economía verde no favorece a una u otra corriente política, ya que es pertinente para todas las economías, tanto las controladas por el Estado como las de mercado” (PNUD, p. 5). Los redactores de este informe parecen vivir en un mundo de fantasía en que los gobiernos son democráticos y toman sus decisiones sobre la base de la voluntad de las mayorías y de las necesidades del bienestar de las presentes y futuras generaciones. Parecen creer que los regímenes políticos contemporáneos y los “formuladores de políticas”, cuentan con la capacidad para imponer normas de comportamiento a las corporaciones y a los mercados financieros. Parecen suponer que el capital financiero y las empresas transnacionales que están operando como agentes activos de la acelerada devastación del planeta, no lo hacen porque esto corresponda a las formas en que buscan maximizar sus tasas de ganancia a corto plazo, sino porque no cuentan con suficiente

información, o porque no reciben señales suficientemente claras por parte de los marcos regulatorios dentro de los cuales operan.

Estos redactores optan por ignorar que la capacidad de los sistemas políticos contemporáneos para establecer regulaciones y restricciones a la libre operación de los mercados -aunque estas sean exigidas por una muy amplia mayoría de la población- está severamente limitada por el poder político y financiero de las corporaciones. Esto es particularmente evidente en los Estados Unidos. Ninguna política de regulación ambiental, y ningún compromiso internacional, puede ser asumido por el gobierno de dicho país si no cuenta previamente con el visto bueno de las grandes corporaciones potencialmente afectadas. Estas, que, de hecho, tienen capacidad de vetar las políticas con las cuales no están de acuerdo. Esto lo han demostrado en forma contundente en el freno a todo compromiso de los Estados Unidos a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en las negociaciones de cambio climático de las Naciones Unidas, y la forma como han impedido la aprobación hasta de las normas ambientales más tímidas que se han propuesto en estos últimos años. Para los gobernantes, el costo político de afectar los intereses corporativos es, simplemente, demasiado elevado.

En estas condiciones, el listado de recomendaciones, el conjunto de propuestas de políticas que el PNUMA pide a los gobiernos del mundo que negocien e implementen, no pasa de ser la expresión ingenua de muy buenos deseos, sin posibilidad alguna de alterar el rumbo actual del planeta. Ninguna propuesta que parta de ignorar por completo las realidades de la geopolítica contemporánea tiene posibilidad alguna de realizar aportes significativos a los retos globales que hoy enfrentamos.

Esto lo tienen claro los movimientos de resistencia que luchan hoy en todo el mundo. Por ello es poco probable que se dejen entrapar con las falsas promesas de la *economía verde*. ◀

Edgardo Lander es sociólogo, profesor de la Universidad Central de Venezuela.

Entrevista a Boaventura de Sousa Santos

Economía verde: la conciencia máxima del capitalismo

Oswaldo León

Teniendo de por medio la crisis financiera, “que de alguna manera está ocultando todas las otras crisis” (económica, energética, ambiental, histórica, alimentaria, etc.), no es muy grande el margen de maniobra para avanzar en la formulación de alternativas en el marco de Río+20, la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sustentable, sostiene el sociólogo **Boaventura de Sousa Santos**, Director del Centro de Estudios Sociales, Facultad de Economía, de la Universidad de Coimbra, Portugal, con quien entablamos el diálogo que sigue a continuación.

- *Con las crisis de por medio, en las instancias oficiales cada vez más se habla de “economía verde” como nueva tabla de salvación. ¿Cuál es tu criterio?*

Economía verde va a ser el tema que va a dominar Río+20, es la conciencia máxima del capitalismo. El capitalismo tiene que encontrar una manera de entender la crisis ecológica, la crisis ambiental, la crisis energética, la crisis alimentaria, pero la ve siempre desde un punto de vista de ganancias porque el capitalismo es amoral, no tiene una concepción de dignidad humana, y mucho menos una concepción de Pachamama. Entonces siempre mira los problemas para encontrar formas de acumulación, de rentabilidad que sean viables. Economía verde o capitalismo verde es transformar la crisis ecológica y ambiental en un recurso de acumulación, creando además de los mercados de carbono, todos los servicios ambientales que son una rama nueva de industrialización, y busca hacerlo de una manera que parezca sustentable. La economía verde

es el seguimiento natural de las teorías del desarrollo sustentable.

Sin embargo, nosotros hemos llegado a la conclusión, hace mucho tiempo, que el desarrollo como lo entienden no es sostenible o sustentable, y la sustentabilidad exige no un desarrollo alternativo sino más bien una alternativa al desarrollo, otras formas de ver. Esas alternativas pasan por otras concepciones que no son las concepciones capitalistas. Solamente hay una alternativa al desarrollo en un horizonte postcapitalista donde los valores de uso, por ejemplo, vuelvan a tener alguna prioridad sobre los valores de cambio. Esto no es lo que pasa con la economía verde. Al contrario, los documentos que están en preparación en las Naciones Unidas para esta reunión de Río, son básicamente eso que llamo lo máximo de conciencia posible, no pueden ir más allá de eso, sobre todo porque ocurre en el marco de una crisis financiera que de alguna manera está ocultando todas las otras crisis.

Hace dos años, en Copenhague y después en Cancún, estábamos hablando sobre varias dimensiones de crisis financiera, económica, energética, ambiental, histórica, alimentaria, etc. pero repentinamente todas estas crisis desaparecen y solamente se habla de la crisis financiera. La crisis financiera, dicen, se resuelve con crecimiento y empleo. Entonces de nuevo es la conciencia máxima: el empleo y crecimiento. Pero al mismo tiempo las Naciones Unidas nos dicen que si seguimos con este modelo de crecimiento y de desarrollo, en 2015 el calentamiento global será irreversible y habrá cambios ambientales que ya se notan en el mundo. Entonces, ¿qué hacer dentro de

7

este marco? Dentro de este marco realmente no me parece que haya una solución. Pienso que el neoliberalismo ahora en su dimensión financiera muy fuerte, a través de esta crisis financiera totalmente producida por la especulación financiera mundial, producto de la no regulación de los mercados financieros, ha buscado destruir todas las fuerzas de resistencia al capitalismo u obligarlas a un retroceso. Lo vemos de múltiples formas, por ejemplo los movimientos sociales que fueron muy fuertes en la primera década, como el movimiento ambiental, están calladitos.

- *¿Se trataría de un fenómeno de disciplinamiento en torno a la gestión de la crisis, más que la búsqueda de nuevos paradigmas?*

Yo pienso que no es búsqueda de nuevos paradigmas, básicamente se está disciplinando, limitando las posibilidades de los movimientos. Esto toma dos dimensiones, por un lado, es un disciplinamiento de los pueblos y movimientos, y por otro, disciplinamiento de los Estados que busquen nuevos paradigmas. En la nueva fase del neoliberalismo los Estados están al servicio del capital, pero tienen que estar todavía más de lo que estaban hasta ahora. El Estado siempre lo concebimos como un campo de lucha, el Estado sin dejar de ser un Estado capitalista, es hoy un Estado muy contradictorio porque tiene en su seno las contradicciones de las luchas sociales de más de un siglo, digamos luchas obreras, luchas campesinas, luchas indígenas, luchas de mujeres que obtuvieron del Estado los derechos sociales, los derechos económicos, los derechos culturales. El Estado es hoy más contradictorio de lo que era al inicio del siglo XX. Lo que está pasando es que el capitalismo quiere que el Estado deje de ser esa contradicción para estar totalmente al servicio del capital financiero. Es por eso que ahora los mercados te dicen que tienes que cambiar la Constitución en España, para que el máximo de déficit presupuestal esté determinado y definido por la Constitución. No es una demanda de la sociedad, no es una demanda de las fuerzas ni de derecha ni de izquierda, es una demanda

de los llamados mercados financieros.

Estamos hablando de una entidad que no existe pero que es omnipresente, es un poco como Dios, las bolsas están alrededor del mundo siempre activas, y cuando te despiertas tienes una crisis en tu país que no es producida por una crisis económica, que no es producida por una crisis de huelgas, que no es producida por un desastre climático, es producida por los mercados financieros que durante la noche decidieron atacar tu economía, especular sobre tu deuda. Parecía que los países pequeños eran los más vulnerables con la especulación como Grecia, Portugal e Irlanda, pero ahora está en pleno en España y en Italia, y mañana estará en Francia donde ya empezó también, y llegará a Alemania. Habrá un momento en que los capitales financieros tendrán que ser regulados, porque fueron ellos los que produjeron la crisis, desde el *subprime*, son ellos que lo produjeron, y su poder es tanto en este momento que son ellos quienes están “resolviendo” la crisis, y obviamente no la resuelven.

Tenemos cosas que nosotros no imaginamos que fueran posibles al inicio del siglo XXI como el socialismo de los ricos. Después de muchas décadas los ricos vienen a decir por favor queremos pagar más impuestos, queremos contribuir para la solución de la crisis. Esto es dramático, en el sentido de que por un lado demuestra el fracaso total de las fuerzas políticas de la centro-izquierda, de la socialdemocracia europea y mundial, y por otro lado muestra una vez más que la filantropía capitalista es puro egoísmo. Estos súper ricos no quieren tributar para ayudar el país, están con miedo que la crisis sea tan profunda que su riqueza pueda estar en riesgo, entonces es mejor pagar un poquito más de impuesto, antes que perder mucho más con una crisis profunda .

- *Con todo esto, ¿cuál es el margen de maniobra para avanzar en la formulación de alternativas en el marco de Río+20, tanto en los espacios de sociedad civil como los oficiales?*

El margen de maniobra no es muy grande, se ha reducido con la crisis financiera. Pienso que la crisis financiera está siendo producida para reducir ese margen de maniobra que es el otro lado de la misma cosa que hablamos antes, disciplinamiento de los pueblos y los Estados. Yo pienso que todavía lo que hoy es nuevo y no se puede perder, es que hay las energías nuevas, que ocurren tanto a nivel económico como ideológico. Tenemos hoy conceptos, ideas que no teníamos hace 10 años y que no se pueden desperdiciar como el concepto del Buen Vivir, el concepto del Sumak Kawsay, el concepto de Pachamama, de derechos de la naturaleza, también la legalización de tierras comunales originarias, sobre todo en Bolivia, algunas en Brasil y otros países. La idea de que la propiedad no es solamente la propiedad estatal o individual capitalista sino también otras formas de propiedad es una novedad grande que está en las constituciones de Bolivia y Ecuador, o sea la propiedad comunal, propiedad privada, propiedad asociativa, propiedad cooperativa, y todas estas formas de propiedad hay que tratar de protegerlas en la práctica. En Bolivia está la idea de que tenemos tres formas de democracia, la representativa, la participativa y la comunitaria, que tienen sus propias lógicas y se deben coordinar. Tenemos instrumentos nuevos para un combate ideológico.

Vemos que se pueden realizar alianzas grandes entre lo que parece ser ancestral-moderno y lo que es moderno-moderno, digamos así. Todos los problemas que tenemos hoy de movimientos ambientalistas, de ecología política, el Buen Vivir. No es lo mismo que decrecimiento como hoy algunos defienden en Europa, es otra cosa, es la generación de riqueza sin destruir riqueza, es un concepto distinto. Estamos en condiciones de tener instrumentos que nos pueden ayudar a encontrar un camino. Tenemos algunos instrumentos ideológicos, políticos, ideas, conceptos, ahora esto no es suficiente porque tienes que tener sujetos históricos sociales, a nivel de la sociedad movimientos sociales y también estructuras políticas y nuevas formas de planificación

y de gestión públicas. Aquí es donde está la dificultad en este momento.

- *¿Esos conceptos en la implementación de políticas, mecanismos económicos, todavía se quedan cortos?*

Muy cortos, pero es el vértigo. Después de dos o tres siglos, por lo menos, de la idea de que el desarrollo es infinito y de que la naturaleza es un recurso absolutamente inagotable, tú no puedes en una década cambiar todo. Es muy importante, por ejemplo en Ecuador, que se tome en serio la idea de los indicadores del Buen Vivir, y es un debate en el que estoy participando. Un indicador realista que podamos analizar, quizá cuantificar, es una novedad. Realmente no es mucho, es muy abstracto, por ejemplo es difícil encontrar en este momento el marco administrativo de un estado plurinacional. Se requiere otra lógica. Tomemos un ejemplo, la creación de un tribunal constitucional plurinacional. Esto obliga a llevar a la corte constitucional jueces del conocimiento indígena, de la justicia propia de los indígenas. Esto es un cambio brutal para quien piensa en el juez piensa en alguien formado en la facultad de derecho con el derecho positivista eurocéntrico.

De hecho, históricamente el problema de las transiciones es que nosotros no tenemos paciencia porque nuestra vida es corta, la sociedad tiene una vida un poco más larga. Lo que me preocupa en este momento es que tenemos los instrumentos teóricos conceptuales, con sus dificultades, pero nos faltan las fuerzas sociales.

Se está haciendo un esfuerzo grande en este continente para debilitar las fuerzas sociales de izquierda, progresistas. Para mí, no es teoría de conspiración, lo que está cambiando esta década es que los Estados Unidos regresaron al continente, volvieron a su *backyard*. Se habían olvidado de América Latina en la primera década porque estaban en el Medio Oriente pero regresaron al continente. Un regreso además que parecía ser el regreso tradicional;

o sea, en Honduras obviamente apoyó al golpe, después las siete bases de Colombia. Pero hay cosas nuevas (y no tan nuevas), se llama desarrollo local. Son proyectos a nivel de las comunidades que financian todo. En el pueblo más remoto de estos países hay un proyecto de USAID. Esos proyectos no son ingenuos, son proyectos que tienen plata para cierto tipo de cosas, por ejemplo trabajo con líderes, líderes indígenas, quienes entrenados en este marco hostilizan a gobiernos progresistas porque estos gobiernos no son de confianza. Lo mismo ocurre cuando las izquierdas se enfrentan en estos países y dicen que la otra facción de la izquierda es derecha o hace el juego a la derecha. Pero la derecha nunca confía en esos grupos, la derecha solo quiere lo suyo. Por eso cuando llegó al poder Lula, que hizo todo lo que se pueda imaginar para favorecer al capitalismo brasileiro, nunca fue un hombre de confianza de la burguesía brasileña o de la burguesía transnacional. <

10

Falsas soluciones

Luiz Zarref
Marcelo Durão

Breve análisis político de la circulación del capital

La actual crisis estructural del capital está produciendo impactos profundos en las economías céntricas (EUA, Europa y Japón). Sin embargo, esa crisis no inviabilizará automáticamente el sistema capitalista, que viene reconfigurando sus mecanismos de acumulación. Uno de los ejes de esa reconfiguración es la expansión del capital hacia las economías periféricas emergentes, con mayor concentración en los países conocidos como BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Grandes proyectos de estructuración de ese capital están en curso en esos países, y definirán también las formas que la acumulación capitalista se dará en los otros países periféricos.

Los antiguos mecanismos de industrialización, explotación de la plusvalía urbana y avance del agronegocio estarán en el centro de esa expansión del capital en esos países. Sin embargo, hay un elemento común a ellos que no será descartado en ese nuevo periodo: las áreas naturales y territorios de los pueblos del campo. La lectura de la Vía Campesina sobre Río+20 y las últimas disputas en las convenciones de diversidad biológica (CDB) y cambio climático (UNFCCC) es que el capital se está organizando para apropiarse de esos territorios y transformar la naturaleza en una serie de mercancías.

En Brasil, por ejemplo, tenemos cerca de 220 millones de hectáreas en Unidades de Conservación y Tierras Indígenas. Si sumamos las áreas de las comunidades tradicionales, quilombolas y campesinas, que poseen significati-

vas áreas conservadas, llegamos a más de ¼ de todo el territorio nacional donde el capital aún no posee mecanismos de acumulación. Esa realidad se repite en la inmensa mayoría de los países del Sur y de Asia, lo que se presenta como un potencial flanco de expansión del capital en crisis.

No es posible pensar que en el actual nivel de voracidad y de crisis del capital, esa inmensidad de territorio sea despreciada. Muchas son las posibilidades de explotación de esas áreas naturales conservadas. En un primer momento, podrán realimentar el capital financiero, por medio de papeles de carbono o de biodiversidad, negociados y especulados en bolsas de valores. Pero en un paso posterior, podrán adentrarse en esos territorios (una vez que ellos ya estén comercializados) para realizar la acumulación primitiva, de varias formas: robo del conocimiento tradicional asociado a la biodiversidad de esas áreas, robo de minerales y maderas, etc.

Es a ese nuevo flanco de expansión del capital que se ha convenido en llamar Capitalismo Verde. Para la Vía Campesina, a pesar de la calificación "verde", se trata del mismo capitalismo de siempre, con la misma necesidad de generación de lucro a partir de la plusvalía y de la acumulación primitiva. Es el mismo capital que explota el petróleo, la minería, que expande las industrias automovilísticas, farmacéuticas y tantas otras. Pero es un rostro del capital que busca engañar al planeta, en un momento que la crisis ambiental puede colocar en jaque su hegemonía. Es un rostro que se presenta como ético, preocupado con el planeta, pero que al fin de cuentas es solo una fachada para lo mismo de siempre.

Al observar las convenciones ambientales de la ONU es posible identificar una estrategia bien definida de reglamentación de ese nuevo flanco de expansión del capital. Es posible identificar claramente los cimientos de la tesis capitalista que será defendida en Río+20.

Las convenciones de la ONU y su vinculación al proyecto político del Capital

Las convenciones ambientales jamás llegaron a consensos consistentes. Sin embargo, Río 92 posibilitó algunos importantes avances, colocando la cuestión ambiental en el ámbito de la relación sociedad-Estado. Se definieron cuestiones importantes como el Principio de la Precaución y la creación de las tres convenciones que se dan hasta los días actuales: Desertificación, Diversidad Biológica (CDB) y Cambio Climático (UNFCCC). Las tres deberían crear una gobernanza global sobre el medioambiente, a la vez que responderían a las alteraciones ambientales que ocurriesen a lo largo de los años.

Convención sobre Cambio Climático

La principal agenda de esta convención fue la definición, por parte de los países, de metas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). A pesar de la presión de los movimientos y de varias organizaciones, los instrumentos para esa reducción fueron deliberadamente vagos y con un progresivo acoplamiento al mercado. A partir del Protocolo de Kioto (1997) se crearon mecanismos importantes para la entrada del mercado en este espacio, como los Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL) y la Captura de Carbono.

A pesar del fracaso de esas falsas soluciones, el interés del capital se consolidó cada vez más en las convenciones siguientes. En las dos últimas convenciones (Copenhague y Cancún) lo que se vio fue el imperio de las propuestas del capital y la derrota de toda la agenda popular, que estaba sintetizada en la propuesta boliviana de los derechos de la Madre-Tierra. Ambas convenciones no debatieron sobre cambio climático, pero sí sirvieron como grandes ferias internacionales del capitalismo enverdecido.

Muchos son los instrumentos del capital para transformar el cambio climático en un factor de mayor acumulación. La inversión masiva

en nuevas fuentes de energía, como eólica, geotérmica o hidroeléctrica fortalece a transnacionales como Siemens y General Electric y abandona el debate sobre el destino de los actuales 15 Tera Watios producidos anualmente, que en la realidad alimentan industrias predatorias de *commodities*. El desarrollo de especies transgénicas resistentes a las alteraciones del clima, como sequía o mayor intensidad de lluvia. La creación de un fondo internacional para el clima, vinculado al Banco Mundial, que endeudará a los países a partir de la obligación de implementar las falsas soluciones.

Sin embargo, el principal instrumento que se viene trabajando es la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación (REDD). Ese mecanismo pretende transformar los bosques en áreas de compensación de la contaminación de otros países, pagando valores por toneladas de carbono que supuestamente serían “capturadas” por la selva. Solo esa intención debe ser rechazada, ya que es absurdo permitir que los bosques limpien la suciedad hecha por el Norte, además de saber que esas toneladas solo legitimarán un aumento velado de las emisiones. Sin embargo el principal problema de este instrumento reside en la posibilidad de apropiación de los territorios de los pueblos de la selva y del campo, una vez que las empresas que paguen por el REDD pasen a tener derechos contractuales sobre el “carbono secuestrado”, que es nada más ni menos que toda la biomasa que allí se encuentra.

Convención de la Diversidad Biológica

Esa convención históricamente fue un espacio dedicado a las agendas de la sociedad. Importantes regulaciones y prohibiciones a las tecnologías transgénicas (como el Terminator y Árboles transgénicos) fueron conquistadas en la CDB. Sin embargo, en los últimos cuatro años se ha ido produciendo una fuerte vinculación de la CDB a las empresas, que tuvo su punto más fuerte en la última convención, el año pasado, en Nagoya, Japón.

A pedido del G7, un economista de la dirección de mercados futuros del Deutsche Bank susten-

tó un estudio llamado The Economics of Ecosystems and Biodiversity (TEEB) – La Economía de los Ecosistemas y Biodiversidad. De forma resumida, ese instrumento cuantifica monetariamente todas las relaciones ecosistémicas, desde la belleza escénica hasta la polinización de las abejas. A partir de una estandarización de esa metodología, será posible transformar en mercancía toda la naturaleza, yendo mucho más allá de la captura de carbono.

Diversas reuniones se vienen realizando en varios países del mundo para crear las reglamentaciones nacionales para la consolidación de ese mecanismo. Se aprovecha de la tradicional agenda de los pueblos del campo y de la selva, que históricamente exigieron el pago por el uso sostenible que hacen de la biodiversidad, y colocan una cortina de humo llamado Pago de Servicios Ambientales, que no responde a la agenda popular, pero sí a la mercantilización de la naturaleza.

Río+20: la tesis capitalista avanzando sobre la naturaleza de los pueblos

Ante del avance orquestado del capitalismo dentro de la CDB y de la UNFCCC (y la desatención a la convención sobre desertificación, de la cual no ha sido posible, aún, extraer mecanismos para la acumulación capitalista), hay una clara intencionalidad hacia Río+20, conferencia que va a celebrar los 20 años de Río 92 y que reunirá todas las convenciones sobre medioambiente. La propuesta es unir los caminos recorridos en cada una de las convenciones paralelas y lanzar al mundo la síntesis de las falsas soluciones: la economía verde.

El objetivo central es remplazar al Estado, tan presente en Río 92, por el Mercado en la mediación de los bienes comunes y los territorios. Con el discurso de que la crisis climática y ambiental es urgente y que los Estados son lentos, corruptos y obsoletos, el capital busca engañar al mundo y consolidar ese nuevo flanco de su expansión.

El último documento presentado por el PNUMA

para Río+20¹ llega a ser escandaloso. Considera que “el camino del desarrollo debe mantener, mejorar y, donde sea necesario, reconstruir el capital natural como un bien económico fundamental”. Y añade luego que “una economía verde, con el paso del tiempo, crece más rápidamente que una economía marrón, a la vez que mantiene y restablece el capital natural”. Asume además un modelo de la economía en general que asigna anualmente un 2% del PIB mundial a la inversión adicional en 10 sectores verdes en el período 2011-2050. O sea, además de defender que la tal economía verde debe servir para la continuidad de la acumulación capitalista, defiende que el 98% del PIB continúe atado al tradicional sistema de acumulación capitalista que viene llevando nuestro planeta al colapso. Corrobora, por lo tanto, nuestra lectura que son falsas soluciones para los pueblos y para el planeta, pero reales soluciones para un capitalismo en crisis.

Por último, la vinculación de Río+20 con los intereses del mercado queda más claro aún cuando el texto defiende la relación de esa Conferencia con la OMC: “Las negociaciones actuales de la Ronda Doha de la Organización Mundial del Comercio incluyen asuntos que podrían sostener la transición hacia una economía verde”.

O sea, las propuestas que se defenderán el próximo año, en Río+20, están en clara oposición a los cambios reales y necesarios que deben darse en las relaciones de producción, y asimismo se confrontan a la idea de soberanía de los pueblos. Al mercado, todo.

La importancia de la articulación de la sociedad civil organizada

A partir de esa lectura política, la Vía Campesina ha buscado organizarse con los grupos políticos que poseen una visión anti-capitalista y contraria a la mercantilización de la naturaleza. Es importante un frente amplio, que arti-

cule organizaciones del campo y de la ciudad y que demuestre que las verdaderas soluciones para el colapso ambiental están juntas a la agricultura campesina, a la reforma agraria y urbana y a la justicia social.

No será tarea simple cuestionar el enverdecimiento del capitalismo durante Río+20. Siendo una modalidad de los Megaeventos, Río+20 contará con un aparato represivo muy fuerte, que estará en entrenamiento en la ciudad del Río de Janeiro para prepararse para la Copa del Mundo (2014) y las Olimpiadas (2016). Contará también con una masiva propaganda, que buscará asociar la economía verde al combate del hambre y de la miseria. Por lo tanto, utilizará diversos aparatos del Estado para avanzar en la construcción de la hegemonía de ese nuevo flanco.

Por ello, los movimientos y organizaciones populares deben buscar una estrategia común de: i) denunciar el maquillaje verde del capitalismo y sus nuevos instrumentos, como REDD, Biología Sintética y otros; ii) debatir con la sociedad las reales causas de la crisis ambiental, vinculándolas a las otras facetas de la crisis estructural del capital (financiera, alimentaria, energética, etc.); iii) reafirmar las verdaderas soluciones a la crisis: agricultura campesina, agroecología, economía solidaria, soberanía energética.

A partir de este análisis de que el capitalismo verde irá avanzando justamente en los países donde los pueblos del campo y de la selva aún están en sus territorios, tenemos claro que es fundamental bloquear ese flanco del capital inmediatamente. Contra la globalización del capitalismo, que quiere devorar nuestra naturaleza y robar nuestros territorios, debemos globalizar nuestra lucha. Debemos dar un mensaje claro al mundo contra las falsas soluciones, defendiendo la Madre Tierra, la agricultura campesina y la soberanía de los pueblos. ◀

Luiz Henrique Mora (Luiz Zarref) es ingeniero forestal brasileño, investigador de la Universidad de Brasilia.

Marcelo Durão es ingeniero agrónomo brasileño. Ambos militantes del MST y de la Vía Campesina.

1 UNEP 2011, *Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication*.

La disputa por la justicia climática es de valores no de colores

Alejandro Villamar

Para enfrentar el cambio climático (CC) se requiere no solo cambiar la economía y reverdecerla, sino transformarla, reorientarla hacia propósitos sociales y de conservación y respeto armónico con la naturaleza. Y para ello se requiere una revolución conceptual, política y tecnológica.

En esa batalla, el concepto de *economía verde* lanzado internacionalmente por el G-8+PNUMA en 2008, y acompañado del informe para mercantilizar la naturaleza (*La economía de los ecosistemas y la biodiversidad, EEB*- Nagoya, noviembre 2010¹), además de distorsionar los mandatos de desarrollo sustentable (Río 1992), se convirtió esencialmente en el nuevo programa ideológicamente maquillado de relanzamiento de la acumulación del capital.

Así, mientras para unos cuantos, sobre todo de países desarrollados, la economía verde es una oportunidad de oro para un nuevo aire discursivo y continuar lucrando con el futuro de todos; para otros muchos más, de los países en desarrollo, es un espacio de lucha y práctica contra hegemónico.

Más allá de la definición y contenido del binomio economía verde, el debate central continúa ubicándose sobre las respuestas políticas al cambio climático, sobre el papel que el Estado, el mercado, el capital y la sociedad y los movimientos sociales adoptamos.

La política tecnológica, como un componente de la política pública, es uno de los espacios menos atendidos del subdesarrollo y de la injusticia climática, no obstante que ella es parte sustancial de la política y la agenda hegemónica de la crisis climática y civilizatoria.

No es casual que entre los compromisos prioritarios contenidos en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) el artículo 4 y sus incisos, se establezca: la cooperación, la transferencia gratuita de tecnologías, el apoyo al desarrollo de las capacidades y tecnologías endógenas y a proporcionar recursos financieros nuevos y adicionales.

La importancia estratégica del tema de política tecnológica la podemos apreciar cotidianamente con el incumplimiento del compromiso de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), con su reiterada negativa a instrumentarlos durante las negociaciones internacionales de la COP en turno², y con la persistente tergiversación de su contenido y la férrea oposición a aceptar propuestas alternativas que escapan al viejo y caduco orden internacional en crisis.

1 TEEB (2008) 'The Economics of Ecosystems and Biodiversity: An Interim Report', European Commission, Brussels. <http://www.teebweb.org/LinkClick.aspx?fileticket=u2fMSQoWJf0%3d&tabid=1278&language=en-US>. Y para más detalle véase: La nueva ola ofensiva de los falsos mecanismos de mercado. 2010. A. Villamar / RMALC. Ponencia presentada en el Foro Peoples Week of Collective Action in Seoul, Korea, organizado por los Sindicatos Coreanos y OWINFS frente a la reunión del G20, Seúl, Korea, Noviembre 2010 en su versión en inglés *The new wave of false market solutions to the climate change.* Disponible en <http://www.rmalc.org.mx>

2 Technology committee tussles over issue of chair. 2 Sept/ 11/ 01; Technology committee concludes meeting with compromise. SUNS #7213 / 6 September, 2011; Divergences emerge on design of Green Climate Fund. 15 September 2011. Todos en: TWN Info Service on Climate Change www.twinside.org.sg

Pero también hay problemas conceptuales que impactan sobre la fuerza social que se necesita para lograr cambios en este espacio de la política tecnológica y la justicia climática. Por ejemplo, en paralelo al fundamentalismo de que el mercado es la solución y sustituto mágico de la política pública, es frecuente que a la política tecnológica se le confunda y limite con la política industrial, o la política educativa y científica, pues persiste la visión “instrumentalista” (supuestamente neutral) de asociarla a algunos de sus medios, “las técnicas y tecnologías”, entendidas como simples herramientas o artefactos construidos para una diversidad de tareas, o al razonamiento más dominante del desarrollismo de que si el factor fundamental del desarrollo tecnológico sería la Invención y la Investigación y Desarrollo (I+D), la política se centra en eso. Sin embargo, bajo la misma crisis climática y de su modelo tecnológico, hoy es más evidente que la política tecnológica es una construcción social compleja, que involucra los materiales, los artefactos y la energía, así como los agentes que la transforman. Así, desde una perspectiva de política pública, el centro de la política tecnológica entraña la promoción del vínculo tecnología-sociedad, del desarrollo tecnológico basado en la Innovación Social y Cultural, la cual involucra no solamente a las tradicionales referencias al mercado, sino la primacía de los valores socio-ambientales, los aspectos organizativo-participativos, y al ámbito del papel del Estado.³

La batalla conceptual y estratégica también se refleja a nivel de los organismos multilaterales de la ONU. Mientras los neoliberales del G-8+5 capturaron plenamente el PNUMA e hicieron de la *Iniciativa de Economía Verde* su punta de lanza ideológica-política, para enfrentar el CC (mercantilizando y privatizando la naturaleza), otros organismos de la misma ONU, como el DESA (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales) continúan reivindicando la reforma y renovación de la política multilateral de cooperación política, financiera, comercial, tecnológica para destrabar los obstáculos al desarrollo de la mayoría de los países y enfrentar los retos que entraña una nueva política contra el cambio climático.

En tanto los primeros, encabezados por un banquero, enarbolan el neo-catecismo de su Economía Verde: “Ahora necesitamos un capitalismo “tridimensional”, incluidos los capitales natural y humano; Es preciso contar con una pauta combinada normativo–empresarial centrada en la reconstrucción del capital natural; Para que el capitalismo funcione, el propio capital debe reconocerse en todas sus dimensiones —física, humana, social y natural”.

La opinión mayoritaria en el DESA propone⁴, entre otras:

3 La discusión actual sobre este tema, tanto en las instituciones multilaterales, como en los países dominadores de la innovación tecnológica, entre ella la energética, ha producido importantes materiales, como por ejemplo los siguientes:

UNEP, 2011, Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication, www.unep.org/greeneconomy

Climate Pragmatism: Innovation, Resilience and No Regrets. July 26, 2011. Robert D. Atkinson, et al. <http://www.itif.org/files/2011-climate-pragmatism.pdf>; “Two Degrees of Innovation—How to seize the opportunities in low-carbon power: Tawney, Letha et al. 2011

WRI Working Paper. World Resources Institute, Washington DC. http://pdf.wri.org/working_papers/two_degrees_of_innovation_summary.pdf; Inducing Innovation - What a Carbon Price Can and Can't Do. March 2011. Matt Hourihan and Robert D. Atkinson. The Information Technology & Innovation Foundation (ITIF) <http://www.itif.org/files/2011-inducing-innovation.pdf>; A Business Plan for America's Energy Future. AEIC. 2010 http://www.americanenergyinnovation.org/full-report-download/AEIC_Brochure_Final.pdf

4 World Economic and Social Survey 2011. The Great Green Technological Transformation. DESA-UN. E/ 2011/ 50/ Rev. 1, ST/ ESA/ 333 http://www.un.org/en/development/desa/policy/wess/wess_current/2011wess.pdf. Estudio Económico y Social Mundial, 2011. La gran transformación basada en tecnologías ecológicas. Sinopsis. http://www.un.org/en/development/desa/policy/wess/wess_current/2011wess_overview_sp.pdf

- *La innovación tecnológica está en el centro del desarrollo sostenible:*
- Se requiere fuertes políticas de tecnología. Un sistema nacional de innovación (G-SNI) es parte de las estrategias para el desarrollo nacional.
- En la construcción de una economía innovadora, no se trata de superar las distorsiones de precios o la aplicación de los derechos de propiedad. Se necesita: *Una ampliación sostenida y una reforma de la cooperación internacional.* Es fundamental la restauración de las capacidades del Estado para el desarrollo tecnológico, especialmente en los países en desarrollo. Las disciplinas comerciales multilaterales, deben ser reformadas.
- Será indispensable la creación de un régimen público mundial orientado al intercambio de tecnología.
- Desplegarse una mayor variedad de modalidades multilaterales de propiedad intelectual.
- Es necesario el espacio de la política macroeconómica necesaria para el logro de mayores tasas de inversión necesarias para el desarrollo sostenible.
- Se requiere una mejor coordinación de la regulación financiera, controles efectivos sobre la volatilidad de los flujos de capital privado, y fortalecer los mecanismos internacionales de financiación para inversiones a largo plazo y de los choques externos.

Ambas son valores y estrategias contrapuestas que se debaten nacional e internacionalmente, y que actualmente se instrumentan o se profundizan. Una experiencia de política tecnológica exitosa y contradictoria, pero más cercana a la estrategia de desarrollo, partiendo de la definición de una política acorde con los intereses del Estado Nacional la podemos observar en China.

China: el valor y los retos de una política de Estado

Tanto los avances de talla mundial como los retos que enfrenta China, no son productos milagrosos sino resultado de una política de Estado y un régimen político, decididos a sacar a China del atraso e insertarla adecuadamente en el futuro. Los 30 años de apertura y reforma con planes quinquenales, los ha llevado de la industrialización intensiva a la actual reestructuración de su economía y de su sociedad para enfrentar los retos del CC, y de la crisis civilizatoria hegemónica.

La sugerencia de la ONU de una “Política nacional tecnológica y cooperación internacional para una gran revolución tecnológica verde”⁵, bien podría estar viendo a China que se plantea: “*Acelerar la transformación del esquema de desarrollo económico nacional y crear una nueva plataforma para el avance científico. Avanzar en la construcción de una sociedad ahorradora de energía y ecológica y elevar la conciencia ecológica en la ciudadanía. La inversión extranjera es bienvenida en los sectores de la agricultura moderna, las altas tecnologías y la protección ambiental. Las regiones costeras pasarán de ser “la fábrica del mundo” a ser centros de investigación y desarrollo, manufactura de alta calidad, y del sector de los servicios*”. De los puntos destacados del “primer plan quinquenal verde de la historia de China”, (2011-2015).⁶

“*El medio ambiente y el desarrollo económico van de la mano... Para hablar sobre protección del medio ambiente sin tener en cuenta el desarrollo económico es como “subir a un árbol para atrapar un pez”. Para hablar de desarrollo económico sin respetar la protección del medio ambiente es como “vaciar el*

5 World Economic and Social Survey 2011.

6 De los puntos destacados del “primer plan quinquenal verde de la historia de China”, (2011-2015). 2011-03-05 http://spanish.news.cn/especiales/2011-03/05/c_13762265.htm

estanque para coger los peces”... Un desarrollo verde es el reflejo de las políticas de beneficio económico y ambiental”. Zhou Shengxian, Ministro de Protección Ambiental de China.⁷

Botones de muestra sobre los retos: En 2006, el Balance del X Plan Quinquenal señalaba “El consumo de energéticos como carbón y electricidad por cada dólar del PIB en China es 4,3 veces el de EEUU, 7,7 veces el de Alemania y Francia, 11,5 veces el del Japón. El desarrollo económico chino ha dependido en gran parte de industrias de uso intensivo de energía, principalmente carbón. Actualmente el crecimiento del consumo de petróleo del país ya superó al de la economía en general, y China depende crecientemente de las importaciones de petróleo⁸.”

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha estimado que la contaminación del aire y el agua mata a más de 750.000 ciudadanos chinos cada año. Además de que China es uno de los principales emisores de gases de efecto invernadero, el acelerado derretimiento de los casquetes glaciares en el Himalaya está causando volatilidad de los patrones del clima regional. La élite de China es, pues, consciente de que necesita la economía verde, y ha hecho grandes inversiones financieras.⁹

En 2010, China hacía uso del 25% del total mundial de licencias de patentes de Tecnologías Energéticas Limpias. Situación que impacta crecientemente su balanza tecnológica de pagos.

El problema del empleo y reempleo para un país con una población activa de 780 millones (en 2010) es crucial. La tasa de desempleo registrada en China se elevó al pasar del 2,9% en 1995 al 4,3% en 2003 y estabilizarse, alcanzando el 4,1% en 2010. Ese porcentaje ronda los 9-10 millones de personas. En la pasada década pasada se crearon alrededor de 8 millones de nuevos empleos por año, pero crece el desempleo urbano y de población universitaria, pese a la demanda de mano especializada en nuevas industrias.

No obstante: “*Un problema dividido entre 1,300 millones no es todavía un problema*”: Premier Chino Wen Jiabao,

Una política de Estado frente al CC y de futuro

La escala de los problemas del desarrollo y de la crisis climática de China es enorme. Pero también lo son las escalas de las oportunidades económicas y sociales de China, asociada con una transición a un *desarrollo ecológico*, como ellos mencionan. Así, es cada vez más claro para los analistas occidentales que China está tomando la delantera y poniendo el ejemplo de los efectos de una verdadera política donde los intereses sociales no se subordinan a los falsos mecanismos ideológicos del mercado.

El gobierno comenzó a promover activamente las fuentes de energía renovables en el año 2004. Con una **Ley de energías renovables**, introducida en 2006 y actualizada en 2011 plantea alcanzar que el 15% de la energía provenga de fuentes de combustibles no fósiles para el año 2020 (comparable al Plan de la Unión Europea de 2020, que pretende que el 20% de energía renovable-ER). La ley estableció un **Fondo de Energía Renovable**, para subsidiar los costos de integración de fuentes renovables a la red de empresas chinas, con un porcentaje creciente de electricidad proveniente de ER. Sólo en 2009, la inversión de China en tecnología energías renovables (ER) fue de aproximadamente \$ 34,6 mil millones,

7 Zhou Shengxian, Ministro de Protección Ambiental de China. 22 Feb, 2011. <http://neurope.eu/greenchina/articles/promote-green-development-uptlift-ecological-civilization-2011>

8 Expertos advierten sobre creciente dependencia de China de petróleo importado. 2011-08-15 http://spanish.news.cn/economia/2011-08/15/c_131050089.htm

9 (Graham Watson MEP, Liberal Democrat Member of the European Parliament for South West England and Gibraltar, in The EU, China and the green economy. 22 Feb. 2011.)

casi el doble de lo invertido por los Estados Unidos. Y en 2010 la aumentó 30% con US\$ 51,1 mil millones., China es ahora un actor central en materia de ER. Adicionalmente, se prepara a inyectar unos **US\$ 753 mil millones** en el desarrollo de ER en la próxima década. Además, conforme al XII Plan quinquenal, de aquí al 2015 la media de gasto en investigación y desarrollo en el PIB aumentará del 1.75% actual hasta un 4%

China hoy ocupa el primer sitio en el gasto en estímulos verdes, el 39 por ciento a nivel mundial (una porción mayor al estímulo verde conjunto de los EE.UU. y de la Unión Europea); una impresionante cantidad de 105 mil millones de dólares EE.UU. invertidos en ER en el 2010. China cumplió con su meta ambiciosa de mejorar la intensidad energética de la economía china en un 20 por ciento en los últimos cinco años y se ha fijado el objetivo de reducir su intensidad de carbono 40-45 por ciento para el año 2020 en relación con el nivel de 2005 (junto con una serie de objetivos muy ambiciosos para la capacidad de las energías renovables).

Específicamente, en 2010, China se convirtió en el país con mayor capacidad eólica del mundo de energía; 16 giga vatios (GW) de capacidad eólica se instalaron el año pasado (sólo cinco GW en los EEUU). Así, La industria manufacturera nacional de aerogeneradores de China es la más grande del mundo. La energía eólica ha reemplazado 150 millones de toneladas de consumo de carbón, con la posibilidad de que la energía eólica sea la fuente principal de energía de China, y espera superar a Europa en energía eólica para el año 2013.

18

Los subsidios del gobierno chino han acrecentado el poder de la ER. En 2010, el Banco de Desarrollo de China prestó un total de \$ 17 mil millones a las tres mayores empresas chinas que producen productos de energía limpia: *Yingli*, *Suntech* y *Trina*. El programa central del gobierno, el *Golden Sun* (Sol Dorado) fue desarrollado para subsidiar al 70% de los proyectos de las empresas de energía solar. En

2010, China posee el 43% del mercado global de paneles solares.

En materia de transporte, el gobierno chino planea invertir miles de millones de dólares de aquí al 2020 para que el sector de transporte sea más ecológico, respondiendo tanto a la creciente demanda de automóviles, como a la necesidad de mejorar el transporte público. China puede crear una media de 2 millones de empleos por año entre 2011 y 2020 mediante su sector de transporte ecológico, acelerando la fabricación de vehículos de combustible alternativo y el desarrollo de los ferrocarriles de alta velocidad. Además, la expansión prevista de las redes ferroviarias urbanas en Beijing, podría traer hasta 420.000 empleos al año durante la próxima década.

Estimulado por estas políticas, en 2010 se invirtieron hasta 8,5 mil millones de yuanes (US\$ 1.3 mil millones) en la industria de vehículos eléctricos de China. “Si el gobierno sigue priorizando el desarrollo de vehículos de combustible alternativo en el período 2011-20, su producción nacional y de eléctricos podrían llegar a 16,6 millones (un 15 por ciento del total de vehículos producidos) y crear 1,2 millones de empleos al año en promedio. Aun cuando el gobierno puso menos énfasis en los vehículos de combustible alternativo, el empleo promedio anual en la industria podría alcanzar los 640.000 durante este período” En paralelo, China lidera el mundo, con 7.431 kilómetros de ferrocarriles de alta velocidad - una red que está pensando ampliar a 13.000 kilómetros para el 2012. “Estas tendencias en el sector de transporte de China sugieren que la estrategia de desarrollo verde del país no sólo es compatible con el crecimiento económico, sino que puede ser un motor económico de gran alcance” (Varios autores).

En reforestación: “Tenemos la intención de aumentar el volumen de masa forestal en 1,3 millones de metros cúbicos y la cobertura forestal en 40 millones de hectáreas, equivalente a más del tamaño de diez Bélgica”, declaran los funcionarios chinos.

Las relaciones internacionales marcadas por la complejidad, la profundidad y la naturaleza estratégica de su propia política interna

Con una claridad sobre la importancia de una verdadera política de cooperación internacional, China ha venido propiciando silenciosamente importantes proyectos de cooperación conjunta en investigación y desarrollo y difusión, de asistencia técnica y capacitación, lo mismo que sobre el sensible tema de protección de los Derechos de Propiedad Intelectual, de preferencia con los EEUU y la Unión Europea; todo ello inserto en la posibilidad de acrecentar su propia capacidad y competencia en la revolución tecnológica contemporánea. En esa lógica, China “debe prestar más atención a la importación de tecnología avanzada, experiencia directiva, talentos de alta calidad y marcas internacionales, en lugar de simplemente utilizar capitales extranjeros”, declaró el Vice primer ministro chino Wang Qishan.

Más allá de la retórica del miedo hacia los chinos, Washington y China han desarrollado políticas y proyectos ambiciosos de cooperación energética limpia, como el paquete de *Cooperación Energética EEUU-China* (2009), o el bilateral *Dialogo Estratégico y Económico* (2011) que parecen debilitarse con la actual crisis presupuestal y estructural de los EEUU, como les sucede a los urgentes llamados de los propios innovadores estadounidenses. En paralelo, China es consciente de que sus relaciones con EEUU son las más importantes de tipo bilateral en el mundo del siglo XXI, no únicamente por su interdependencia comercial o incluso su ventajosa posición de acreedor mayor, sino por la propia estabilidad política en esta etapa de ascenso-descenso. “Estoy totalmente convencido de que la estabilidad del mundo depende en gran parte de la cooperación entre Estados Unidos y China”, subrayó el Vicepresidente Joe Biden en reciente visita a Pekín.

Con la Unión Europea desde 2007 tienen el conocido proyecto IPR2. Tan solo con Alemania, “El año pasado, 2010, más de 7.000 empresas alemanas se han establecido en China, con una

prima de inversión superior a 17 mil millones de dólares EE.UU., el más alto entre los países de la UE. Con más de 15.000 contratos de transferencia de tecnología a China por valor de más de 50 mil millones de dólares EE.UU., Alemania es la mayor fuente de importación de tecnología de China en Europa”.

Las advertencias y las lecciones de China son claras: “*Europa, sin ninguna acción adicional, pronto será rebasada por países como China y Corea del Sur, que realizan enormes inversiones en tecnologías de bajo carbono*”: Nicholas Stern “*Así que nos quedamos con la pregunta no de lo “verde” que Europa puede enseñar a China, sino lo que la Europa tartamuda puede aprender de China. Aunque la UE no puede emular esta gigantesca inversión del Estado, tenemos que encontrar una manera de hacer inversiones similares en nuestra infraestructura energética.* “*Recientes acontecimientos apuntan a una creciente preocupación en Washington sobre los movimientos tecnológicos de China, por eso puede ser imparable.*” De ahí que:” 1. *El desarrollo económico nacional es ahora una preocupación ambiental global.* 2. *Los desafíos económicos mundiales exigen una investigación inmediata sobre la energía verde más sostenible.* 3. *La inversión mundial en tecnologías limpias y la agricultura puede mitigar el cambio climático e impulsar el empleo, y* 4. *Una economía sostenible depende de la cooperación entre Estados Unidos y China (y Euro-China).*”

Por todo lo anterior: “*El desarrollo económico de China en los últimos 30 años ha corroborado que pronosticar el futuro del país recurriendo a la ley -y a la vía de desarrollo político y económico occidental no tiene éxito*”. Qiao Xins-heng, catedrático de la Universidad Zhongnan.

Para nuestros países latinoamericanos, la experiencia china nos reafirma, al menos, la necesidad de definir nuestra propia vía a partir de una política de Estado construida y controlada socialmente. ◀

Alejandro Villamar, economista mexicano, es miembro de Fed Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (FMALC) y de la Fed Mexicana de Afectados por la Minería (REMA).

Transición hacia una economía verde: de la forma al fondo

Sandra Guzmán

Durante los últimos años hemos escuchado hablar del término “economía verde” en casi todos los congresos, talleres y eventos relativos al desarrollo sustentable y el cambio climático, e incluso se ha colocado como uno de los principales temas de discusión para la celebración del vigésimo aniversario de la Cumbre de la Tierra que se llevará a cabo en Río de Janeiro en 2012, Cumbre de la que se desprendieron importantes Convenciones como la de cambio climático, la de Diversidad Biológica; además de la Agenda 21, y la Declaración sobre bosques y masas forestales, así como la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo.

No obstante lo anterior, existen diversos enfoques e incluso opiniones sobre lo que es la economía verde, pues mientras algunas personas como Hilda Solís, Secretaria de Trabajo de Estados Unidos, señala que la economía verde es capacitar a los trabajadores americanos en el ejercicio de carreras en industrias especialmente, veteranos, mujeres, jóvenes, afroamericanos, latinos, personas con discapacidades y americanos nativos, en el tema de profesiones verdes¹; otros como Pavan Sukhdev, uno de los principales impulsores de la economía verde del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), señala que “es necesario una economía ecológica que domine el potencial productivo de la naturaleza a fin

de aumentar la biocapacidad de la Tierra y así asegurar el bienestar humano”².

En general, el PNUMA, que es uno de los principales impulsores de la economía verde, señala que se entiende por economía verde, “aquel sistema económico que es compatible con el ambiente natural, que es amigable con el medio ambiente, es ecológico y, para muchos grupos, es también socialmente justo”³. Incluso se ha señalado que para considerarse economía verde, debe incluir criterios como “la justicia social, no comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus necesidades; los derechos de los países pobres y de la gente pobre al desarrollo y las obligaciones de los países ricos y de la gente rica de cambiar sus niveles de consumo excesivos; las condiciones equitativas para las mujeres en el acceso a recursos y oportunidades; y asegurar condiciones laborales decentes, además de la democracia y la equidad”⁴.

Lo que es necesario destacar es que, se nombre como se nombre, es decir, economía verde, economía ecológica, o economía baja en carbono como algunos autores la han clasificado, el tema de fondo no es el concepto sino el contenido de lo que esta economía implica en la práctica y el objetivo que la misma persigue.

20

1 Hilda Solís, Profesiones Verdes en Nuestro Planeta, Revista del PNUMA Febrero 2010, p. 11.

Sandra Guzmán es directora del Área de Desarrollo de Política Pública, Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA)

2 *Ibíd.* P. 16.

3 PNUMA, <http://www.pnuma.org/forumofministers/17-panama/FORO%20DE%20MINISTROS%202010%20VERSIONES%20FINALES/MINISTROS%20trabajo%20ESPA%20OL/UNEP-LAC-IG-XVII-4%20ECONOMIA%20VERDE.pdf>

4 *Ibidem.*

La economía verde se ha interpretado como aquella redefinición del origen de las inversiones, es decir, las nuevas prioridades de los países en términos de la distribución de los recursos, es pasar de la inversión de combustibles fósiles a la inversión en energías renovables; o de autos altamente contaminantes a autos híbridos o eléctricos, pero lo cierto es que la economía verde en su visión de mantener el crecimiento económico, ha perdido de vista una cosa... que los recursos naturales en el mundo se están acabando.

¿Será que nos encontramos una vez más ante un espejismo? Tal y como le sucedió al concepto de desarrollo sustentable, que fue en su momento un buen pretexto para que las grandes corporaciones pudieran asumirse ambientalmente responsables, pero sin hacer modificaciones en su producción sino en su forma de "empaquetado verde". Quizá esto pueda ocurrirle a la economía verde, que si bien tiene un fundamento en el cambio de prioridades, esto no necesariamente significa un cambio estructural de fondo de aquello que ha causado el problema climático, pues plantea un modelo bajo los mismos estándares, las mismas instituciones, las mismas técnicas de mercado y las mismas ambiciones del capital y de crecimiento, pero sin una internalización y asimilación de que el tan deseado crecimiento económico está condenando el futuro del planeta y de la humanidad.

Si se trata de un aspecto de fondo, la economía verde buscaría no vender un millón de coches de ocho cilindros sino un millón de coches híbridos. Si bien esto significa una pequeña reducción de emisiones no cambia el fondo del modelo de consumo que ha generado el problema. La economía verde, por lo tanto, debiera significar un modelo de redefinición de prioridades y necesidades en la población y para desgracia de muchos, esto significa respetar a cabalidad el concepto de frugalidad del que tanto se habla pero del que poco se sabe en la práctica, y que se refiere al concepto de vivir con lo necesario para estar bien, sin incorporar aquellas "necesidades" que ponen en jaque al medio ambiente, internalizando las

externalidades de las actividades y procesos.

El cambio de dirección

Todo cambio de dirección requiere de un proceso interno de reflexión, esto significa que lograr un equilibrio entre la naturaleza y los 9 mil millones de habitantes que se estima habrá en 2050, requiere de un cambio en el patrón de decisión y de organización. Esta relación requiere de un esquema que privilegie el equilibrio del medio ambiente con la supervivencia humana. Esto es, que aun cuando los hombres y mujeres deseen poseerlo todo, tienen que considerar que al tener eso estarán afectando o generando un desequilibrio en los ecosistemas.

Y como los cambios no se dan de la noche a la mañana, es importante empezar por lo que hoy en día está en nuestras manos, buscando incidir ahora en la redefinición de la organización del futuro, pues mañana no seremos nosotros los que decidiremos.

La economía "verde" o una economía que busque abatir el problema climático y el desequilibrio ambiental, pudiera promover cambios iniciales como:

- 1) El impulso de actividades cuyo objeto sea el equilibrio ecológico, en el que no sólo se reduzcan emisiones, sino que se planteen actividades de conservación y manejo integrado de los recursos, contabilizando las externalidades de dichas actividades; hoy en día no basta con generar energía con recursos renovables, sino que su desarrollo tenga también beneficios ambientales y sociales.
- 2) La reducción de incentivos y apoyos gubernamentales a aquellas actividades que están generando trastornos en los ecosistemas, por emisiones y residuos, como los subsidios a los combustibles fósiles, pues es necesario que exista congruencia entre la lucha contra el problema ambiental y la crisis climática y las acciones y prioridades de la economía, es decir, es necesario que se comience a despetrolizar a la economía.

- 3) La utilización inteligente y congruente de los fondos públicos y privados, invirtiendo en aquellas actividades con menores impactos ambientales, mayores esquemas de eficiencia, menores emisiones de contaminantes, mayores beneficios sociales. Impulsando medidas que sabemos tendrán un impacto positivo no sólo en el ambiente sino incluso en la economía y en la sociedad, haciéndolas costo efectivas, como la inversión en transporte público eficiente, energía renovable, eficiencia energética en todos los sectores, manejo sustentable de los recursos forestales, manejo adecuado de residuos, etc.
- 4) La creación e instrumentación de mecanismo fiscales para redefinir la base económica de los países, buscando colocar impuestos a las actividades más contaminantes y brindando incentivos a aquellas que promuevan un menor impacto en los ecosistemas; desafortunadamente no podemos esperar a que la población, las empresas y los gobiernos estén conscientes del impacto de sus actividades, por lo que sancionar las malas prácticas es un mecanismo que tenemos que instrumentar con rapidez, o de lo contrario, podremos esperar a que sea la naturaleza la que cobre el descuido.
- 5) Y cuando de recursos se habla, es necesario redefinir los esquemas y las prioridades, hoy no se trata sólo de hablar de mecanismos de financiamiento, se trata de hablar de las necesidades que tenemos que atender con urgencia y de los planes que podemos desarrollar para emprender medidas integrales de bienestar humano, sin arriesgar el futuro y buscando el equilibrio con los ecosistemas.

Y finalmente, pero no menos importante, sino como factor de relevancia para nosotros los humanos, es que:

- 6) Ningún "crecimiento o economía verde", puede estar dissociado de un bienestar humano y social, esto es, que no basta con incrementar nuestro Producto Interno Bruto,

e invertir en transporte eficiente y energía "limpia", si esto no se hace con el objetivo de brindar beneficio y un mayor bien para el mayor número de personas. No hay crecimiento "verde" sin una integración social con el medio ambiente, y quien no lo conciba en su integralidad, estará sólo lucrando con el medio ambiente profundizando las brechas sociales y las desigualdades, y ello sólo asegura una aceleración del pronóstico que auguran los científicos pero se niegan a entender los políticos.

Lo anterior debe venir acompañado de un fuerte apoyo a la difusión de información, además de un claro y prioritario énfasis en la educación a todos los niveles, para promover el necesario cambio de actitud y de acción, frente a los retos que trae consigo la devastación del ambiente, del que todos somos responsables de alguna forma.

La denominada economía verde, o la ola de interés de los empresarios y políticos por los aspectos ambientales, debe significar un impulso a la conciencia social, que implica un cambio definitivo de actitud y de reconocimiento de que el mundo ya no es como antes, y de que no podemos mantener el patrón de consumo, y de que el "sueño americano" ya no tiene cabida en este mundo. Y eso no debe significar un retroceso a la humanidad, sino que debe verse como una oportunidad para replantear las necesidades buscando un equilibrio de los ecosistemas con el bienestar social.

Hoy en día las instituciones no bastan para hacer frente a las demandas que hace el planeta, pues su visión sólo representa un segmento de la población. Las instituciones deben internalizar el problema de cambio climático, replantear sus inversiones y redefinir sus prioridades; la inversión del 90% del recurso del sector transporte no puede seguir destinado a construir carreteras, el 80% de los recursos del sector energético no pueden seguir yendo a la exploración y a la producción del petróleo.

pasa a la página 36

Los verdaderos colores de la economía verde

Silvia Ribeiro

A 20 años de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Cumbre de la Tierra o Eco'92) se realizará una nueva conferencia global, en junio 2012, en Río de Janeiro, Brasil. Río+20, como se le llama, ocurrirá en medio de las mayores crisis globales del siglo: devastación ambiental y erosión de la biodiversidad, crisis climática, crisis económica y financiera, crisis alimentaria, crisis de salud.

Aunque Río+20 debería revisar los compromisos asumidos, el estado de los problemas y estrategias reales para resolverlos, los temas en la agenda son economía verde y nuevas formas de gobernanza ambiental global. Si el término "desarrollo sustentable", era ambiguo y se prestó a abundante manipulación, la sustitución por "economía verde" señala un enfoque aún más estrecho, que privilegia a quienes dominan los mercados.

Lejos de una reunión anodina de Naciones Unidas, Río+20 se anuncia como un escenario de disputa, porque podría ser clave para un reordenamiento discursivo y geopolítico global, consolidando nuevos mercados financieros con la naturaleza y más control oligopólico de los recursos naturales, legitimando nuevas tecnologías de alto riesgo y creando las bases de una nueva estructura de gobernanza ambiental global que facilite el avance de una "economía verde" en clave empresarial.

¿A qué se refiere la economía verde?

Para muchas personas y organizaciones, "economía verde" puede tener un significado positivo, asociado a producción agrícola orgánica, energías renovables, tecnologías limpias. En los movimientos existe una diversidad de propuestas de economías alternativas, socialmen-

te justas, culturalmente apropiadas y ecológicamente sustentables. Sin embargo, la noción de "economía verde" que se está manejando desde los gobiernos va por un camino opuesto. Se trata básicamente de renovar el capitalismo frente a las crisis, aumentando las bases de explotación y privatización de la naturaleza.

Ya en la Eco'92 las trasnacionales empleaban maquillaje verde. Intentaban hacer una cortina de humo sobre su responsabilidad en la devastación ambiental, apoyando proyectos de conservación o "educación" ambiental, sellos verdes, etc. Pero sobre todo, afirmando que no había necesidad de cambiar el modelo de producción y consumo, ya que con tecnología para mayor eficiencia energética y otras, se podía llegar a soluciones de "ganar-ganar", donde las empresas seguirían lucrando mientras mejoraban el ambiente con negocios "verdes".

El planteo de la nueva economía verde sigue este camino, pero es más preocupante, tanto por la expansión de la mercantilización de la naturaleza y los ecosistemas –y el impacto en los pueblos que dependen de ellos–, como porque las nuevas tecnologías a las que se refieren ahora, explícitamente o no, –como nanotecnología, transgénicos, biología sintética, geingeniería– implican enormes riesgos.

Oficialmente verde

El concepto "economía verde" es ambiguo y no hay consenso tampoco entre los gobiernos. Un antecedente recurrente en las discusiones oficiales hacia Río+20 es la Iniciativa sobre Economía Verde del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Allí se enmarca el "Nuevo acuerdo verde global", planteado por ese organismo en 2008, del que se hicieron eco Obama y otros mandatarios,

23

como una respuesta de “ganar-ganar” a las crisis. Plantea enfrentar la crisis financiera y climática redirigiendo las inversiones al “capital natural”, dando estímulos fiscales a empresas para energías “limpias” (como agrocombustibles), ampliar los mercados de carbono. Brasil, que ya tenía amplias inversiones en esos sectores y muchos recursos naturales para meter a los mercados, propuso que la economía verde fuera tema central de la conferencia Río+20, lo cual fue posteriormente aprobado por Naciones Unidas.

Dentro de la Iniciativa sobre Economía Verde, el PNUMA publicó en 2009 el informe del proyecto TEEB (*La economía de los ecosistemas y la biodiversidad*, por sus siglas en inglés) y en 2011, el extenso reporte “Hacia una economía verde”, dividido en tres secciones: inversiones en capital natural (agricultura, agua, bosques, pesca); inversión en eficiencia energética y uso de recursos (energías renovables, industria manufacturera, basura, construcción, transporte, turismo, ciudades) y transición a la economía verde (financiamiento y condiciones políticas favorables).

Significativamente, tanto el informe sobre economía verde como el TEEB, son coordinados por Pavan Sukhdev, un alto ejecutivo de la banca transnacional. Reflejan su lógica de poner precio—aunque lo llamen valor—a toda la naturaleza y sus funciones. Sukhdev es ejecutivo del Deutsche Bank y trabajó anteriormente el tema de la valuación económica de la biodiversidad para el Foro Económico de Davos.

El proyecto TEEB surgió en 2007 a partir de una reunión del G8+5. Los cinco gobiernos “agregados” a las potencias globales, eran Brasil, China, India, México y Sudáfrica—todos gobiernos de países megadiversos interesados en comerciar con la biodiversidad de sus países. Con la crisis financiera, la mercantilización de la naturaleza que entraña TEEB, destaca como tabla de salvación frente al naufragio de los mercados especulativos. Sukhdev llama a la biodiversidad un nuevo “mercado multibillonario”.

Estos y otros planteos similares sobre economía verde se apoyan en tres grandes pilares: a) una mayor mercantilización y privatización de la naturaleza y los ecosistemas, integrando sus funciones como “servicios” a los mercados financieros, b) la promoción de nuevas tecnologías y la vasta expansión del uso de biomasa y c) un marco de políticas que permitan y premien todo eso, es decir lo que los gobiernos y las sociedades deberíamos hacer para que las empresas puedan hacer ganancias con los dos anteriores.

Privatizando el aire

Un componente temprano del paquete propuesto por la economía verde es el pago por servicios ambientales (PSA) o servicios ecosistémicos. Incluyen el pago por servicios ambientales forestales, hidrológicos, paisajísticos y de bioprospección (biopiratería). Conllevan la redefinición de las funciones de la naturaleza y la biodiversidad como “servicios”, para poder mercantilizarlos.¹ Los PSA han significado muchos conflictos entre grupos indígenas, campesinos, dentro y entre comunidades, ya que promueven la competencia por quien llegue primero a comerciar bienes compartidos. Los esquemas de PSA requirieron inventar “dueños” (lugar que ocuparon ONG o grupos dentro de las comunidades) de las funciones ecosistémicas, de los conocimientos sobre biodiversidad, de los cuidados tradicionales del agua, cuencas y bosques, porque siempre han sido bienes comunes y colectivos que no se podían mercantilizar.

En muchos casos, los PSA comenzaron con préstamos del Banco Mundial—deuda pública a pagar por todos—con el objetivo expreso de crear mercados de servicios ambientales. A éstos siguieron mercados secundarios de servicios ambientales, altamente especulativos. Los PSA significaron que una transnacional—que quizá nunca estuvo en el lugar—pueda terminar decidiendo sobre el territorio, el agua o

1 Ver “Aire no te vendas”, Camila Montecinos, Grain, 2005, <http://www.grain.org/article/entries/1015-aire-no-te-vendas>

la biodiversidad de comunidades indígenas y campesinas de países del Sur.

Basados en esas experiencias, surgen los programas REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación evitada), cuya aprobación en el Convenio de Cambio Climático en diciembre 2010, abrió de un plumazo todos los bosques del planeta a los mercados financieros especulativos.

La hipótesis de REDD es que para parar la deforestación –factor grave de crisis climática– hay que compensar económicamente a los que deforestan. No evitar la deforestación, sino pagar a los que lo hacen. Por eso se llama deforestación “evitada”: primero hay que deforestar, para luego vender el dejar de hacerlo. Otro típico escenario de “ganar-ganar”. Quienes más se benefician de estos programas, son los que más bosque y selva hayan destruido. Y que podrán seguir haciéndolo, ya que REDD acepta que dejando un 10 por ciento del área que piensan deforestar, puedan recibir créditos de carbono o pagos por “deforestación evitada”.

Al programa original se agregaron compensaciones por “acrecentar los inventarios de carbono” y por “conservación” y “manejo sustentable del bosque”. En el primer caso, se trata de luego de deforestar, plantar monocultivos de árboles, otra fuente de lucro adicional, con fuertes impactos ambientales y sobre las comunidades. Pero lo más perverso de este mecanismo, es lo que llaman “conservación y manejo sustentable”, porque apunta directamente a despojar a las comunidades indígenas y forestales de sus derechos y territorios, ofreciéndoles pago por el aire de sus bosques.

Como REDD “se paga”, lo que se haga con el bosque y su capacidad de absorción de dióxido de carbono debe ser “verificable”, es decir, definido por agentes externos a las comunidades, que deben pagar caro a “expertos”, para que les digan qué pueden hacer o no en sus propios bosques y territorios. Las empresas altamente contaminantes y grandes emisores de gases de efecto invernadero compran la capacidad de absorción de carbono de los bosques,

para seguir contaminando exactamente igual que antes, pero ahora con la justificación (no probada científicamente, pero muy lucrativa) de que en alguna parte del mundo habrá un bosque que absorberá sus emisiones. A su vez, los bonos de carbono obtenidos entran en un mercado secundario donde la misma empresa puede revenderlos a otros por un precio mayor, recuperar toda su inversión y además ganar dinero extra. El mayor volumen monetario de los mercados de carbono es en especulación secundaria, es decir la venta y re-venta de, literalmente, puro aire.

En general, todos los esquemas de comercio de carbono se dirigen a mercados especulativos, que es un mercado mucho mayor que los mercados primarios. Ahora está también en juego, en el Convenio de Cambio Climático, la inclusión de los suelos y la agricultura –que es base de la alimentación mundial– como un gran sumidero de carbono a meter en la especulación financiera.

Algunas organizaciones creen que estos programas son un reconocimiento a los aportes de comunidades indígenas y campesinas por cuidar el ambiente y frenar el cambio climático, y que por eso está bien que existan. La experiencia demuestra que los impactos sobre las comunidades de estos esquemas de mercantilización de la naturaleza y sus funciones, han sido mucho peores que cualquier pago que reciban algunos. Pero lo más grave, es la aceptación de que los ecosistemas, la naturaleza, la biodiversidad, los saberes, se transformen en mercancías al mejor postor, dejando a la arbitrariedad y afán de lucro de las empresas que decida si se reconoce un aporte esencial para la existencia de todos.

En lugar de un reconocimiento social auténtico del papel fundamental, histórico y presente, de las comunidades indígenas, campesinas y locales en el cuidado de la biodiversidad y la producción de alimentos diversos y sanos para la humanidad, que debería traducirse en el apoyo al ejercicio efectivo de sus derechos integrales –incluyendo derecho a la tierra y territorio, a las culturas y formas diversas de

economía y política—, la economía verde privatiza y mercantiliza la naturaleza, sustituyendo los derechos por transacciones comerciales, y lo que deberían ser políticas públicas, por una competencia de mercado.

Tsunami tecnológico ¿verde?

El otro pilar fundamental de la economía verde se basa en el uso de nuevas tecnologías. La propuesta tecnológica es particularmente importante frente a las crisis, porque revitaliza la industria productiva con fuentes de ganancias extraordinarias y afirma la ilusión de que no es necesario revisar las causas de las crisis: todo se puede resolver con más tecnología.

Las patentes sobre tecnologías —también las necesarias para energías renovables, como eólica y solar— están en su casi totalidad en manos de grandes empresas, que defienden ferozmente sus monopolios y no están dispuestas a discutir la derogación de éstas, en ninguna economía, verde o de otro color. Menos aún si se trata justamente de aumentar sus mercados.

De todas formas, ni siquiera estas energías consideradas amigables con el ambiente son apropiadas en todas partes y mucho menos cuando se aplican como megaproyectos de transnacionales, abusando de territorios indígenas. Además, implican a menudo el uso de materiales basados en nanotecnología, una industria ampliamente difundida, que pese a cientos de estudios que muestran toxicidad de nanopartículas y nanocompuestos en salud y ambiente, no están reguladas en ninguna parte del mundo, ni se conoce el verdadero costo energético en el ciclo de vida completo de los productos nanotecnológicos, ni la basura tóxica que generan, entre otros factores.

Otra nueva tecnología subyacente a propuestas de la economía verde es la biotecnología, que implica desde más cultivos transgénicos para agrocombustibles y “resistentes al clima”, hasta biología sintética, es decir la construcción en laboratorio de genes, pasos metabólicos o microbios sintéticos enteros, para produ-

cir nuevas sustancias industriales. Los usos más inmediatos refieren al procesamiento de celulosa, que antes no era viable por demasiado ineficiente y costosa. Con microbios producto de la biología sintética, es posible procesar cualquier fuente de carbohidratos —como celulosa— para hacer polímeros que se pueden convertir en combustibles, farmacéuticos, plásticos u otras sustancias industriales. De pronto, toda la naturaleza, todo lo que esté vivo o lo haya estado, es visto como “biomasa”, la nueva materia prima universal para procesar con biología sintética. La disputa industrial por acaparar cualquier fuente de biomasa natural o cultivada está en marcha y es una de las mayores amenazas nuevas a la naturaleza y los pueblos.²

También propuestas tecnológicas como la geoingeniería, es decir la manipulación deliberada del clima del planeta, convergen en la economía verde con algunas de sus tecnologías, como el uso masivo de biomasa para quemar y fertilizar el suelo como sumidero de carbono (*biochar*), las grandes plantaciones de monocultivos o la fertilización de los mares para absorber carbono.

Frente a los riesgos de estas nuevas tecnologías, el grupo ETC plantea establecer un mecanismo multilateral de evaluación previa ambiental, social, económica y cultural de las tecnologías, con participación real de la sociedad civil y los potenciales afectados, antes de que lleguen a los mercados. Tecnologías extremadamente peligrosas y con alto potencial bélico, como la geoingeniería, deben ser prohibidas.

En lugar de esta “economía verde”, lo que necesitamos es justicia social y ambiental. En todo el mundo los movimientos sociales tienen diversidad de propuestas para ello. Y además de propuestas, contundentes realidades, como que la producción campesina e indígena da de comer a la mayoría del planeta y ya está “enfriando” el planeta. ◀

Silvia Ribeiro es miembro del Grupo ETC.

² Sobre la economía de la biomasa, ver artículo de Jim Thomas en esta misma publicación (p. 30)

Los Pagos por Servicios Ambientales como propuesta de privatización

Larissa Ambrosano Packer

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable, conocida como Río + 20, que llevará a cabo en junio de 2012 en el Río de Janeiro, tiene como principales objetivos: a) establecer una convergencia de las tres principales Convenciones ambientales¹, firmadas durante la Eco 92 en Río de Janeiro, en torno a la llamada “economía verde” y; b) repensar la arquitectura institucional de la ONU para el “desarrollo sustentable”.

La propuesta de “*reanimar*” los compromisos en torno al “desarrollo sustentable”, a partir de la denominada “economía verde”, retoma la ya antigua fórmula reduccionista de la economía ambiental² que subordina los componentes social, ambiental y económico a las iniciativas de mercado. Tal propuesta parte del

1 Convención-Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CQNUMC), Convención para el combate a la Desertización; Convención de la Diversidad Biológica. Después de la Conferencia de Estocolmo en 1972, cuando se funda la estructura de la ONU para las cuestiones ambientales y el propio PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente), existen actualmente más de 500 tratados ambientales en el ámbito de la ONU.

2 Es necesario dejar claro que esta propuesta choca frontalmente con otras teorías económicas que creen que la sustentabilidad ambiental no puede ser alcanzada con aumento de la producción y consumo. Los adeptos del **decrecimiento económico**, reunidos en torno a la llamada bioeconomía o economía ecológica, tienen como inevitable el decrecimiento, o la reducción del crecimiento de forma intencional y proyectada - haciendo alteraciones en instituciones clave, como impuestos y jornada de trabajo - dada la limitación material de la Tierra y de los límites al reciclaje.

presupuesto de que la degradación ambiental sería solo una “falla del mercado”, ya que la ausencia de derechos de propiedad sobre los bienes comunes (como el aire y el agua, por ejemplo) constituye un incentivo para que no haya ningún incentivo para la preservación, dando origen al que se llama “tragedia de los bienes comunes”³.

La reglamentación de la privatización y asedio de los bienes comunes y el comercio de compensaciones (contaminador-pagador y proveedor receptor) serían los términos para la transición a una “*economía de bajo impacto ambiental*”, que debe: a) internalizar los costes ambientales (la polución, por ejemplo) en la producción, por medio del establecimiento de tasas públicas; b) atribuir valor económico para la biodiversidad y ecosistemas, y c) establecer derechos de propiedad a recursos y ecosistemas que posean características de bienes comunes.

Para eso, es fundamental la reglamentación legal internacional y nacional de mecanismos de “límites y comercio” (*cap and trade*, en inglés) para crear instrumentos de valoración monetaria de los “servicios ambientales”; y de leyes que, por medio del establecimiento de obligaciones, creen la demanda para el mercado de los bienes comunes, hoy inexistente. Al crear la obligación por Ley, a la vez que transfiere al mercado su cumplimiento, se genera un verdadero cambio de paradigma en

3 Término acuñado por William Forster Lloyd y popularizado por Garret HARDIN en su libro “La tragedia de los comunes”, publicado en 1968.

el tratamiento del tema ambiental. La subordinación de los intereses públicos y sociales a los intereses privados y corporativos es una de las más graves consecuencias.

Estos mecanismos de *límites y comercios* encontraron amplia recepción de las Convenciones ambientales, lo que puede significar una delegación de la materia ambiental de los Estados a los sectores corporativos. La incorporación de la Economía de los Ecosistemas y de la Biodiversidad” (en inglés, TEEB - *The economics of ecosystems and biodiversity*)”⁴, al Plan Estratégico para 2020 de la Convención de la Diversidad Biológica en Nagoya (COP 10), significa optar por una sola metodología de valoración económica de la biodiversidad, lo que propicia la puesta en funcionamiento y la integración de ésta y de sus “servicios ecosistémicos” al mercado financiero de productos y servicios globales. Al tiempo que impuso límites mínimos para la conservación de la biodiversidad a través de la definición de veinte diferentes metas⁵, el Plan orientó a los países a desarrollar instrumentos de mercado capaces de costear los límites mínimos establecidos. El mecanismo de REED+⁶, que propicia la

4 Este estudio fue encomendado por la G8+ 5 en 2007. El TEEB fue acogido por el Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente y cuenta con el apoyo de la Comisión Europea, del Ministerio Federal del Medioambiente de Alemania, del Ministerio del Medioambiente, Alimentación y Asuntos Rurales del Reino Unido, del Departamento para el Desarrollo Internacional de Reino Unido, del Ministerio para Asuntos Externos de Noruega, del Programa Interministerial para la Biodiversidad de Holanda y de la Agencia Internacional de Cooperación para el Desarrollo de Suecia.

5 Disponible en <http://www.cbd.int/sp/targets/>

6 El mecanismo de Reducción de Emisiones producidas por la Deforestación y la Degradación Forestal (REDD) fue creado en el ámbito de la UNFCCC (Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático). El mecanismo de REDD+, como es llamado, incluye, además del pago por acciones de conservación de los stocks de carbono forestal, la “deforestación evitada” en relación a una línea base de deforestación (o sea, cuanto sería deforestado con la ausencia de un incentivo positivo de REDD), también el incremento de los stocks de carbono y lo Manejo Forestal Sostenible.

puesta en funcionamiento de la métrica del carbono en la Convención del Clima, es uno de los servicios ambientales comercializables y el proceso Río +20 puede modificar la arquitectura institucional de la ONU en torno a estos nuevos mecanismos innovadores que surgen de la llamada “economía verde”.

Escenario institucional que consolida la naturaleza como una mercancía que puede ser medida, valorada, apropiada y negociada, pudiendo transformar las Convenciones ambientales en otro espacio de negociación de productos, servicios, tecnologías y “activos verdes”, con fuerte protagonismo de agentes ligados al mundo corporativo y al sector financiero.

Pagos por Servicios Ambientales (PSA): punto de partida para el mercado financiero sobre la biodiversidad

El **Pago por Servicios Ambientales** es el nuevo lenguaje de implementación nacional de este mercado de la naturaleza, llamado mercado de “capital natural”. Tales contratos parten del presupuesto de que es posible comprar y vender títulos “verdes” representativos de stock de carbono, cobertura forestal, volumen de agua etc., para compensar emisiones y degradación y autorizar la continuidad de los daños generados por empresas contaminadoras o que generan degradación ambiental a lo largo de su actividad productiva.

Esta nueva política de inserción de la biodiversidad en el mercado a través de contratos de Prestación de Servicios Ambientales reduce la capacidad de intervención de los Estados en la gestión tanto de sus bosques como de sus territorios, que pasan a estar gravados con la carga de realizar compensaciones ambientales masivas en favor del mantenimiento del insustentable modelo de desarrollo de los países industrializados. Tal propuesta significa la transferencia de la carga de conservación y uso sustentable a los países y comunidades locales del Sur global, que acaban por fragilizar en alto grado la soberanía nacional sobre

sus territorios y recursos naturales, así como modificar los modos de vida de las comunidades locales, ahora proveedoras de “activos verdes”.

A pesar de esta aterradora tentativa de desregular las políticas de uso sustentable y conservación en función del mercado, los mecanismos de PSA y REDD + encuentran dificultades en su ejecución. Se pueden identificar cinco grandes dificultades para la generación de este mercado: a) son bienes comunes o bienes públicos “puros”, o sea, el precio no refleja el valor y la escasez del recurso como cualquier mercancía; b) bajo conocimiento técnico para elegir cuáles servicios generan más beneficios para éste o aquel sector; c) dificultad de monitorear la prestación o “entrega” del servicio ambiental contratado; d) dificultad en poner precio o valor económico que compense el coste de oportunidad.

En líneas generales, la propuesta de transición a una “Economía Verde” presenta serios problemas desde el punto de vista de su eficiencia para la conservación ambiental:

1) La inserción de los ‘servicios ambientales’ en el mercado genera un mecanismo perverso, en el que cuánto mayor es la degradación, mayor es el ‘valor’ de los servicios ambientales. Un ejemplo: mientras más emisiones y mientras más degradación del medio ambiente, más pago por créditos de carbono y por servicios ambientales para autorizar el daño. **¡El lucro del uno es el lucro del otro!** La fórmula es estrictamente económica y nada tiene a ver con conservación y uso sustentable.

2) Los criterios utilizados para la cuantificación de los recursos tienen como fundamento los valores que se forman en el mercado y no la sustentabilidad ambiental. Esta valoración a partir de las cadenas de producción puede significar, de inmediato, la reducción de la biodiversidad y de las técnicas sociales cons-

truidas en los territorios por las comunidades locales a partir de sus valoraciones, usos y conocimientos.

3) La agenda de la “Economía Verde” no prevé la modificación de los patrones de consumo, al contrario, propone la creación de un nuevo mercado para regular esas actividades, generando lucro con más privatización de los valores sociales y ambientalmente generados.

La mayoría de las Constituciones occidentales de las post guerras fijan un programa constitucional que obliga al legislativo, al poder judicial y a la administración pública a efectivizar e implementar el acceso universal a los derechos fundamentales y a los derechos humanos. Dentro de los objetivos de estas democracias está la transformación de la estructura económico-social excluyente a través de diversos instrumentos, inclusive económicos, a fin de eliminar la pobreza, la marginación y las desigualdades sociales y regionales. Hablar de “*transición hacia una economía verde*” parece no tomar en cuenta toda la cultura y experiencia social desarrollada a lo largo de décadas en torno a asuntos tan complejos como desarrollo económico-social, uso sustentable y derechos humanos.

Tal propuesta economicista y de mercado no puede sustituir ni proponerse ser la gran política de salvación de este periodo de crisis, en detrimento de todos los otros instrumentos que vienen siendo construidos por las sociedades en su maduración social en la lucha por derechos, son pena de afrontar un grave retroceso social, ambiental e inclusive económico. <

Larissa Ambrosano Packer es asesora jurídica de Tierra de Derechos, organización de Derechos Humanos. Maestra en Filosofía del Derecho por la Universidad Federal de Paraná (UFPR), Brasil.

Cuidado con la economía de la biomasa

Jim Thomas

Cuándo sus defensores hablan de la “economía verde”, gran parte de lo “verde” que tienen en mente es literalmente de color verde. Las hojas, brotes, ramas, algas, hierbas y otras materias vivientes que el planeta genera en aparente abundancia es ahora un blanco de primera línea para la explotación comercial, desde la visión industrial emergente de la llamada bio-economía (*bio-based economy*). Para los nuevos bioindustriales de la economía verde, toda esa materia viva que antes se llamaba la “biodiversidad” tiene un nuevo nombre – hoy en día se lo conoce como “biomasa”. La Tierra produce 230 mil millones de toneladas de biomasa cada año y en las próximas décadas podemos esperar apropiaciones de tierras, batallas legales y guerras, a medida que las industrias y las naciones luchan por controlar el acceso a la última partícula de esta profusión verde.

Conozca la economía de la biomasa: un orden económico emergente basado en un simple cambio en la química. Pues, la economía mundial opera actualmente sobre la base de materias primas de hidrocarburos extraídos de las profundidades -principalmente carbón, petróleo y gas-. A medida que esas fuentes de “carbón negro” se vuelven más costosas, las empresas comienzan a ver mucho más atractiva la explotación del “carbono verde” de la biomasa, almacenada encima del suelo en los bosques, los campos agrícolas y los océanos.

En términos moleculares este carbono de la superficie es compuesto principalmente de carbohidratos (azúcares) como la celulosa. Los carbohidratos son como los hidrocarburos, pero con unos átomos adicionales de oxígeno. Es plenamente posible operar las economías industriales a base de carbohidratos, sin embargo también es posible usar la química y la

biotecnología para transformar los carbohidratos en hidrocarburos: o sea, convertir árboles, cultivos o pastos en petróleo y plásticos a los que nuestra economía está adicta. Ese recambio tecnológico permite un giro de estrategia de las compañías petroleras, que recurren a la biomasa para producir los mismos productos que ya fabrican y para liquidar los bosques y tierras de cultivo, en lugar de hacer perforaciones en las profundidades del océano.

El cambio a la biomasa podría ser sumamente rentable. El cultivo, la cosecha, la comercialización y la transformación de la biomasa en productos y servicios comerciales ya está generando miles de millones de dólares. El Foro Económico Mundial estima que la economía de la biomasa tendrá un valor de unos 300 mil millones de dólares en 2020, pero la cifra real bien podría alcanzar medio billón de dólares.

Las industrias que ahora están adoptando el modelo de producción con biomasa incluyen desde empresas de química, las grandes petroleras, y corporaciones gigantes de la biotecnología, silvicultura y agroindustria, hasta los productores de perfumes, textiles, el sector de la construcción y el comercio de carbono: industrias cuyo valor neto total suma más de 17 billones de dólares. Un comercio mundial de la biomasa (astillas, aserrín y *pellets* o gránulos) está emergiendo muy rápidamente y para el año 2015 podría estar distribuyendo no menos de 19 millones de toneladas de biomasa. Las siguientes tres áreas industriales de la economía de la biomasa son las que más rápidamente están creciendo:

Bio-electricidad: La forma más económica y sencilla de extraer valor de la biomasa es quemarla. En la actualidad existe una ofensiva masiva en todo el sector eléctrico para reem-

plazar o complementar la quema de carbón, gas y petróleo para la generación de electricidad, con la quema de biomasa. Las plantas de generación de energía con biomasa suministran más de 54 GW de electricidad en todo el mundo en más de 50 países, consumiendo grandes cantidades de madera y otras materias primas.

Aparte de engullir grandes extensiones de bosques y plantaciones para satisfacer estas demandas, la quema de biomasa también presenta riesgos significativos para la salud de las comunidades situadas cerca de las plantas de energía. El humo de madera, por ejemplo, contiene muchos compuestos tóxicos, agrava las enfermedades respiratorias y libera partículas contaminantes peligrosas. Ya se cuenta entre 2,7 y 3 millones de personas que mueren anualmente a causa de la inhalación de humo de leña. Tampoco la quema de biomasa reduce las emisiones de dióxido de carbono, más bien produce incluso más CO₂ en la chimenea por unidad de energía que el carbón que reemplaza. Eso es antes de evaluar la liberación de carbono por la tala de bosques, el cultivo de biomasa y el transporte de la materia vegetal. Teniendo en cuenta los costos de las emisiones de carbono para la producción y recolección de materias primas de biomasa, afirmar que la energía de biomasa es neutra -o incluso negativa- en emisiones netas de carbono, es simplemente un mito.

Biocombustibles: La producción de combustibles líquidos (los llamados biocombustibles o agrocombustibles) a partir de la biomasa es el arquetipo de la nueva bio-economía y también la parte más controvertida. Cifras del Banco Mundial revelan que hasta un 75% del aumento global en los precios de los alimentos en 2008, que provocó hambre y disturbios masivos a través del mundo, se debió a las políticas sobre biocombustibles de los EE.UU. y Europa que canalizaban maíz, soja y otros productos alimenticios hacia la producción de combustibles.

Hoy, el tren de los biocombustibles de nuevo arranca a todo vapor, con las inversiones dirigidas a los llamados “de nueva generación”. Estos incluyen a los biocombustibles extraídos

de materias primas no alimentarias, como la caña de azúcar y la jatropha (un arbusto que produce nueces), biocombustibles avanzados que son hidrocarburos y se comportan de manera muy similar al petróleo, así como nuevos combustibles que se hacen de árboles, pastos y las partes leñosas de las plantas (llamados biocombustibles de celulosa), o de algas de estanque (combustible algal). Al menos 200 empresas están trabajando en el desarrollo de estos biocombustibles de “nueva generación” y las empresas más avanzadas están ahora bajo la propiedad o asociadas con las grandes empresas petroleras como Shell, BP, Chevron, Total y Exxon. Muchas de ellas también están empleando una forma extrema de ingeniería genética, de alto riesgo, conocida como biología sintética, donde microbios artificiales se utilizan para fermentar la biomasa en combustibles.

Bio-químicos y plásticos: Si no es ético convertir los alimentos en combustibles, debería ser doblemente motivo de preocupación que se conviertan en bolsas de plástico y botellas de champú, pero esa es exactamente la estrategia seguida por la industria química. El Foro Económico Mundial predice que el 9% de todos los productos químicos se fabricarán a partir de biomasa en lugar de petróleo, para el año 2020, con el sector de bioplásticos a la cabeza. Se estima que cerca de 3.2 millones de toneladas métricas de plásticos tendrán una base biológica para el año 2015. ADM, Cargill, Coca Cola, Procter and Gamble y otras están impulsando el mercado de los bioplásticos. Los venden como una opción “verde” para los consumidores, a pesar de que muchos bioplásticos no pueden ser reciclados ni son biodegradables, y en algunos casos llevan la misma amenaza de toxicidad que los plásticos a base de petróleo.

Una amenaza a los ecosistemas

En el contexto de la economía verde, es importante reconocer que lo que parece un recambio bien intencionado del uso de las materias primas fósiles, es en realidad un acaparamiento: de tierras, medios de subsistencia y ecosistemas. El abastecimiento de biomasa para un cambio tan importante en la economía

global va a requerir la conversión de grandes extensiones de tierra para la producción de materia prima de biomasa -particularmente la expansión de monocultivos de caña de azúcar y de celulosa- un cambio de las prioridades agrícolas de los alimentos a nuevos cultivos de rápido crecimiento como el miscanthus y el bambú y un gran aumento en el cultivo de algas en los desiertos y las regiones costeras.

La biomasa no está distribuida uniformemente en todo el planeta. El 86% de la producción anual de biomasa se encuentra en los trópicos, por lo que es a las zonas tropicales de América Latina, África Subsahariana y el Sudeste de Asia que los nuevos dueños de la biomasa están volcando su atención. El Banco Mundial calcula que el 21% de la apropiación de tierras en el mundo en los últimos años es impulsado por la necesidad de tierra para cultivar materias primas de biomasa. Mientras tanto, las comunidades que viven en la selva están reportando un aumento de la destrucción de los bosques para producir astillas de madera para el nuevo comercio de biomasa. A medida que las comunidades tradicionales son desplazadas de sus tierras, a veces a la fuerza y con violencia, la nueva economía industrial de la biomasa desaloja formas de sustento más antiguas y verdaderamente sostenibles, basadas en la biomasa.

Por supuesto, a la nueva industria de la biomasa le gusta presentarse como “sostenible”

y basada solo en recursos renovables abundantes; sin embargo, la civilización humana ya se apropia del 24% de toda la biomasa mundial y el resto no es suficiente para cumplir con las tareas de limpiar el aire, mantener el ciclo del agua, capturar el carbono y proporcionar las funciones ecológicas esenciales requeridas para mantener la integridad ecológica. De acuerdo con una forma de medición (La Huella Global), ya estamos usando un 50% más de la cantidad de biomasa que se puede eliminar de forma sostenible de los ecosistemas del planeta. Para el año 2050 probablemente se elevará al doble la cantidad de biomasa cuya eliminación sería sustentable. Es una proposición insostenible, que acumulará una deuda ecológica de la que la naturaleza no tiene ninguna manera de resarcirse. Lejos de salvar el planeta, la defensa central de biomasa en la visión de la economía verde podría profundizar en forma catastrófica nuestras crisis ambientales, a la vez que despojar a las mismas comunidades que ofrecen un modelo de vida de utilidad real, con base biológica. (Traducción ALAI). ☞

Jim Thomas es miembro del Grupo ETC, capítulo Canadá.

Para una mirada más profunda a la amenaza de la economía de la biomasa, consulte: “**Los nuevos amos de la biomasa. Biología sintética y el próximo asalto a la biodiversidad.**” <http://www.etcgroup.org/es/node/5253>

Una mirada macroscópica...

viene de la página 46

32

profundizando la crisis socioambiental. (Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra 22 de Abril 2010, Cochabamba, Bolivia).

O esta otra:

Hermanas y hermanos, aquí hay dos caminos, o seguimos por el camino del capitalismo y la muerte, o avanzamos por el camino indígena de la armonía con la naturaleza y la vida, todo

para salvar a la humanidad. (Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas en las Naciones Unidas, 21 de abril de 2008) ☞

Fuentes

“Seminario Internacional Cachuella Esperanza” y Atlas IIRSA en www.ceadesc.org/ www.iirsa.org/ www.cne.org.bo/ www.biceca.org cf. 25/08/2011 (erbol) declaraciones del secretario general CS-CIB de la confederación sindical de comunidades interculturales de Bolivia, Antonio Cárdenas, CSCICB (Bolivia fue el primer país en el mundo en aprobar la Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas, noviembre del 2007).

Conocimientos ancestrales y propiedad intelectual: temas críticos en debate global

Rodrigo de la Cruz

Los saberes ancestrales, la biodiversidad/ recursos genéticos, su uso sustentable y la propiedad intelectual, son temas de gran actualidad y están presentes en todos los diseños de política ambiental y de desarrollo sostenible a nivel nacional, regional y global. Éstos están vistos como un patrimonio natural y cultural, pero todavía no hacen parte del motor de las economías nacionales, peor aún de los pueblos indígenas por falta políticas públicas para la generación de valor agregado y la identificación de la cadena productiva para productos y servicios que provienen de la biodiversidad de los territorios indígenas. Sin embargo, existen muchos actores interesados en acceder a ellos con el menor costo posible, sobre todo de la industria (farmacéuticas, agroalimentarias y agroquímicas), universidades y centros de investigación.

Biodiversidad y diversidad cultural

América Latina, es una de las regiones más biodiversas del Planeta, destacándose en ella ecosistemas como la selva Lacandona, el corredor biológico del Caribe y del Chocó, la región de Los Andes y la cuenca amazónica, además la fauna endémica de las Islas Galápagos. A esta gran biodiversidad está asociada la diversidad cultural integrada por pueblos indígenas y comunidades locales. Según la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), sólo en la cuenca amazónica existen 390 pueblos, de los cuales unos 60 se mantienen en aislamiento voluntario. “ Los médicos tradicionales indígenas de la región son los custodios de los conocimientos acerca de los recursos medicinales naturales.

Los científicos creen que esos médicos (tradicionales), pueden tener la clave del descubrimiento de medicamentos nuevos e importantes que podrían beneficiar a millones de personas en todo el mundo”.¹

A manera de ejemplo se puede observar las plantas y compuestos medicinales actualmente utilizados y producidos por la industria farmacéutica originados en la biodiversidad andino-amazónica que son de uso ancestral de los pueblos indígenas.

Desafortunadamente los estados nacionales aún no se han afirmado de manera sólida en políticas y normas legales para fortalecer su soberanía en cuanto a su biodiversidad de origen. No se cuenta con indicadores de valoración de los recursos genéticos y conocimientos tradicionales, y esta situación es una agravante a la hora de establecer acuerdos equitativos para la participación en los beneficios entre los usuarios y proveedores de recursos genéticos y conocimientos tradicionales asociados. Los esfuerzos por establecer indicadores de valoración de los recursos genéticos en los países de la región son aún muy incipientes o casi nulos.

Marco normativo

El Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), es el instrumento jurídico global que marca las pautas en relación a la conservación y uso sostenible de la biodiversidad, así como la distribución de beneficios por el acceso a los recursos genéticos.

¹ Organización Panamericana de la Salud (Revista). Volumen 7, No. 3, 2002

Nombre del compuesto / alcaloide	Uso terapéutico / médico	Uso en medicina tradicional	Fuente	Nombre común
Cocaína	Analgésico local	Supresor del apetito	Erythroxyllum coca	Coca
Codeína	Analgésico, antitusivo	Analgésico, sedante	Papaver somniferum	Opio
Corfina	Analgésico	Analgésico sedante	Papaver somniferum	Opio
Quinina	Antimalaria, antipirético	Antimalaria	Chinchona ledgeriana	Cascarilla
Stricnina	Estimulante del sistema nervioso	Estimulante	Strychnos nux vómica	Nuez vómica
Reserpina	Tranquilizante	Tranquilizante	Rauwolfia serpentina	Indo-jyaboku
Teofilina	Diurético, broncodilatador, hongizidal local	Diurético, estimulante	Camellia sinensis	Té
Noscapina	Antitusivo	Analgésico, sedante	Papaver smniferum	Opio

Fuente: Farnsworth, N. Screening Plant for New Medicines. En: Biodiversity. E.O. Wilson. Editor. National Academy Press, Washington D.C., 1988

En el preámbulo del indicado Convenio, se reafirma “..que los Estados tienen derechos soberanos sobre sus propios recursos biológicos”, y el artículo 3, establece como principio que “..los Estados tienen el derecho soberano de explotar sus propios recursos en aplicación de su propia política ambiental..”. A esto se suma el artículo 15, numeral 1 “En reconocimiento de los derechos soberanos de los Estados sobre sus recursos naturales, la facultad de regular el acceso a los recursos genéticos incumbe a los gobiernos nacionales y está sometida a la legislación nacional”.

En cuanto a los derechos de los pueblos indígenas, el literal j del Art. 8 del CDB, establece que el Estado respetará, preservará y mantendrá los conocimientos, innovaciones y prácticas de las comunidades indígenas y locales que entrañen estilos de vida tradicionales pertinentes para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica y promoverá su aplicación más amplia con la aprobación y la participación de quienes posean esos conocimientos, innovaciones y prácticas, y fomentará que los beneficios derivados de la utilización de esos conocimientos, innovaciones y prácticas se compartan equitativamente.

Al mismo tiempo, dentro del Protocolo Internacional sobre Acceso a los Recursos Genéti-

cos (adoptado en la COP10 – Oct/ 2010), es de señalar elementos importantes para los intereses indígenas, como los siguientes:

- Reconocimiento del derecho básico del consentimiento fundamentado previo de las comunidades para el acceso a los conocimientos tradicionales.
- Participación de las comunidades indígenas en la distribución equitativa de beneficios por el acceso a los conocimientos tradicionales.
- Aplicación del artículo 10(c) del Convenio, por el que se exige a las Partes la protección y promoción del uso consuetudinario tradicional de los recursos biológicos.
- La mención de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.
- Reconocimiento a las comunidades indígenas como actores fundamentales de la conservación de la biodiversidad, entre los más principales.

También es importante mencionar la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007), en cuanto a conocimientos tradicionales que en su disposición pertinente, prescribe:

Art. 31.- (1) Los pueblos indígenas tienen derecho a mantener, controlar, proteger y desarrollar su patrimonio cultural, sus conocimientos

tradicionales, sus expresiones culturales tradicionales y las manifestaciones de sus ciencias, tecnologías y culturas, comprendidos los recursos humanos y genéticos, las semillas, las medicinas, el reconocimiento de las propiedades de la fauna y la flora, las tradiciones orales, las literaturas, los diseños, los deportes y juegos tradicionales, y las artes visuales e interpretativas. También tienen derecho a mantener, controlar, proteger y desarrollar su propiedad intelectual de dicho patrimonio cultural, sus conocimientos tradicionales y sus expresiones culturales tradicionales.

Adicionalmente, es importante conocer que la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), desde el 2001 viene discutiendo un posible instrumento internacional para la protección de los conocimientos tradicionales, el cual se lo trata dentro del Comité Intergubernamental sobre Recursos Genéticos y Propiedad Intelectual, Conocimientos Tradicionales y Folclor, en el cual ya se cuenta con una propuesta articulada de instrumento que reconoce la importancia de los conocimientos tradicionales, tanto para la ciencia, así como para las propias comunidades indígenas.²

En el ámbito regional andino, el instrumento de mayor importancia es la Decisión 391 sobre Acceso a los Recursos Genéticos, que en su artículo 5 determina que los Países Miembros establecen y determinan las condiciones del acceso a los recursos genéticos, y en el artículo 6 establece que los recursos genéticos y sus productos derivados, de los cuales los Países Miembros son países de origen, son bienes o patrimonio de la Nación o del Estado de cada País y que dichos recursos son inalienables, imprescriptibles e inembargables, “sin perjuicio de los regímenes de propiedad aplicables sobre los recursos biológicos que los contienen, el predio en que se encuentran, o el componente intangible asociado”. Concomitante a ello, el Art. 7 de esta misma Decisión prescribe que los Países Miembros, de conformidad con esta Decisión y su legislación nacional complementaria, reconocen y valoran los derechos y

la facultad para decidir de las comunidades indígenas, afroamericanas y locales sobre sus conocimientos, innovaciones y prácticas tradicionales asociados a los recursos genéticos y sus productos derivados.

Elementos críticos en los debates globales, desde la propuesta de los pueblos indígenas

Consulta y consentimiento libre, previo e informado. La consulta y el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas, es una demanda central de los pueblos indígenas para que el mismo sea respetado y garantizado su aplicación en las solicitudes de acceso a los recursos genéticos que se encuentran en los territorios indígenas, así como para el uso de los saberes ancestrales.

Principio de la conservación y uso sostenible de la biodiversidad. Compromiso de los distintos actores para que se sumen al esfuerzo de los pueblos indígenas para precautelar y propiciar la conservación y uso sustentable de la biodiversidad, así como los conocimientos tradicionales asociados de pueblos indígenas, de conformidad con las leyes consuetudinarias de los propios pueblos indígenas y los instrumentos internacionales en la materia.

Concesión de patentes indebidas. El acceso ilegal y uso indebido de los recursos genéticos y conocimientos tradicionales debe ser perseguido y sancionado en todas sus formas, de acuerdo con Tratados y Convenios internacionales ratificados en la materia.

Acreditación de la fuente de origen o legal procedencia de los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales asociados. Requisito imprescindible en los contratos de conservación y uso sostenible de la biodiversidad que acrediten la fuente de origen y legal procedencia de los recursos genéticos, como evidencia cierta del consentimiento fundamentado previo, orientados a la conservación y uso sostenible de la biodiversidad y los conocimientos tradicionales asociados.

² Mayor información en www.wipo.int

Distribución justa y equitativa de beneficios.

Las legislaciones nacionales deben propiciar claramente los derechos a la participación justa y equitativa en los beneficios provenientes del acceso a los recursos genéticos y sus derivados, así como del uso de los conocimientos tradicionales asociados.

Pueblos indígenas en aislamiento voluntario.

Intangibilidad sobre los recursos genéticos y los conocimientos ancestrales asociados que se encuentran en tierras comunitarias de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario.

Inventario y valoración de los recursos biológicos y conocimientos tradicionales asociados.

Esfuerzos encaminados a emprendimientos de valoración económica de la biodiversidad de los territorios indígenas y los conocimientos tradicionales. Es emergente

emprender en proyectos de catalogación e inventario de estos recursos y protegerlo legalmente mediante una base de datos controlada por los propios pueblos indígenas.

Sistema jurídico biocultural de protección de los conocimientos tradicionales.

Es igualmente emergente desarrollar y expedir un sistema jurídico biocultural de reconocimiento y protección de los conocimientos tradicionales colectivos de los Pueblos Indígenas, como instrumento de defensa y negociación para el acceso a los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales. <

Rodrigo de la Cruz es Especialista y consultor indígena, magíster en derechos de propiedad intelectual del Ecuador. Actualmente consultor y asesor COICA.

Transición hacia una economía...

viene de la página 19

El sector privado no puede seguir en esta tendencia de crecimiento depredador, hoy el capital privado representa un porcentaje importante en el mundo, y su destino tiene que considerar aspectos sociales y ambientales, finalmente los empresarios no están exentos de sufrir los impactos del cambio climático y tienen la responsabilidad de promover la inversión y la mejora de las condiciones socio-ambientales.

La ciencia y la tecnología deben avanzar en la consecución del equilibrio ambiental, no en la promoción de la profundización del problema. Hoy la "innovación tecnológica", traducida en la energía nuclear y en la captura y almacenamiento de carbono, es una muestra del espejismo de la "superación". Un real combate al problema climático no comienza con la búsqueda de nuevos mecanismos para mantener el consumo, hoy el real combate es la reducción del consumo y la satisfacción de las necesidades, no condenando el conocimiento y aprendizaje, sino redefiniendo la interacción con el entorno.

Los "pragmáticos" podrían decir que es utópico, los "radicales" que no es suficiente, pero la realidad es que ningún modelo de "economía arcoiris" -por no mencionar el color-, que no internalice los reales impactos del cambio climático, que no incluya el respeto a los derechos humanos, la equidad de género y los criterios de equilibrio socio-económico-ambiental, podrá funcionar de manera integral, es decir, tiene que considerar la escasez de los recursos, los cambios e impactos del clima en la producción, las amenazas sociales y la vulnerabilidad de comunidades, poblaciones urbanas, mujeres y hombres, el alza de los precios, y el desgaste ambiental traducido en fenómenos hidrometeorológicos hoy fuera del control humano, entre otras cosas.

Entonces no hay que engañarnos, la economía verde no es incrementar la maquila de celdas solares, o producir sólo autos híbridos, y si es así, entonces la llamada economía verde, no es la solución al problema y seguimos sin querer ver la gravedad y el reto que tenemos frente a nosotros como humanidad. Aún estamos a tiempo de cambiar. <

El capitalismo verde y el BID

Diego Rodríguez Panqueva

Recurrentes imágenes empresariales en alusión a lo ambiental y la preocupación por el futuro de la humanidad son el reflejo de un “ajuste verde” del capital en su necesidad de expansión, el cual ha tenido que reconocer los enormes impactos ambientales generados por su modo de acumulación y por la ideología del progreso que impulsa (Gudynas, 2010). Este reconocimiento del capital se hace porque los impactos y conflictos que generan también lesionan sus posibilidades de acumulación, por ello este requiere limpiar la imagen de las tradicionales formas de explotación, concebir nuevos fundamentos para el modelo de crecimiento económico y así mantener vigente el paradigma del desarrollo, garantizar una mayor cantidad de recursos naturales y servicios ambientales para su reproducción y apaciguar la creciente protesta social y resistencia ligada a las luchas por el agua, la soberanía alimentaria, la diversidad y la defensa del territorio.

Este ajuste consiste en integrar la naturaleza y los seres como bienes escasos en el campo de los valores de uso, capitalizando¹ así las condiciones de producción para permitir la sostenibilidad del capital (O'Connor, 1994). Es decir, ya no se utilizan solamente como simples fuerzas productivas.

Esta variación o ajuste del capitalismo se entiende como **capitalismo verde**, una etapa del capital en la que el mercado es el principal medio para responder a la crisis ambiental, integrando

1 “Por capitalización se entiende la representación del medio biofísico (naturaleza y de las economías no industrializadas, así como de la esfera humana doméstica (naturaleza humana) como reservas de «capital», y la codificación de estos *stocks* como propiedad susceptible de ser comercializada «en el mercado», es decir, que puede venderse a un precio que represente el valor (utilidad) del flujo de bienes y servicios como factores de producción (*inputs*) de artículos básicos y en el consumo” (O'Connor, 1994: 16).

consideraciones ambientales en la economía y los procesos de producción y creando nuevos mercados, denominados *verdes o limpios*, ello para permitir la reproducción del capital y una salida a la crisis económica y energética, sin alterar las relaciones sociales y de producción del sistema capitalista; teniendo como principales objetivos la ampliación de la matriz energética, un lavado verde del modelo extractivista y la implementación de una geopolítica del cambio climático que abra paso al capital para su entrada directa en aquellos territorios aun diversos y/ o con un alto suministro de agua.

Por ello resulta importante identificar ¿cuáles son los caminos que toma el capitalismo verde para hacerse real y adquirir forma? Una caracterización de la estrategia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en cambio climático permite dar respuesta a ello, dado que su enfoque, estrategia y operaciones permiten identificar tanto la expresión global de dicho ajuste, como también el papel que desempeñan los gobiernos nacionales, el sector privado, la banca y sectores de la sociedad civil de América Latina en el proceso de capitalización de la naturaleza y de la puesta en marcha de este ajuste verde del capital.

Fundamentos del capitalismo verde

La *economía del cambio climático*² y el de-

2 La economía del cambio climático es expuesta en el Informe Stern, redactado por Nicholas Stern. Este informe examina “los costes económicos de las consecuencias del cambio climático y los costes y beneficios de las medidas introducidas para reducir las emisiones de los gases invernadero (GI) que las causan” (Stern, 2007: 2) y estudia “los complejos retos de política que llevará consigo la gestión de la transición a una economía baja en carbono y los esfuerzos para conseguir que las sociedades puedan adaptarse a aquellas consecuencias del cambio climático que son inevitables” (2007: 1).

sarrollo bajo en carbono representan la expresión global del ajuste verde de los marcos políticos y económicos. Ambas perspectivas están siendo promovidas por el BID en América Latina con el fin de definir el rumbo de políticas públicas que den vía al capitalismo verde en la región.

El BID en conjunto con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) han formulado la economía de cambio climático de la región y realizado estudios particulares en países como Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Perú y Uruguay. Ésta busca integrar variables económicas y ambientales de tipo global en función de incluir riesgos ambientales, específicamente el del cambio climático, en la planificación económica para fundamentar el desarrollo de nuevos mercados; su objetivo principal es enfrentar el cambio climático al tiempo que se mantiene el crecimiento económico, objetivo que resulta contradictorio entendiendo que el cambio climático es producto del creciente consumo de energías fósiles que permite el crecimiento económico.

Pero una “economía limpia” o “baja en carbono” no es el reflejo de un menor consumo energético, sino de un proceso de descarbonización entendido como una tasa de crecimiento de las emisiones de carbono menor a la tasa de crecimiento de la economía y del consumo de energía, en esta perspectiva desde el grupo del Banco Mundial se consagra en la región latinoamericana una transición hacia el desarrollo bajo en carbono, una perspectiva que encuentra en la crisis climática la posibilidad de continuar ampliando la órbita de influencia del capital a partir de nuevos argumentos que mantengan las fábulas del desarrollo y el fortalecimiento de los mercados verdes y limpios en la región.

Esta transición busca evidenciar una transición hacia fuentes de energías renovables, destacando los agrocombustibles como uno de los nuevos mercados más agresivos que amplían la matriz energética; una transición hacia tecnologías limpias, asociadas a las tecnologías

basadas en energías o recursos renovables; el fortalecimiento de proyectos asociados a los Mecanismos de Desarrollo Limpio o nuevos mercados como REDD (reducción de emisiones producidas por la deforestación y la degradación forestal en los países en desarrollo) y la venta de servicios ambientales.

Propuestas ligadas a los mercados de carbono como fuente de financiación, siendo estos el eje estructural de la nueva dimensión del desarrollo, dado que la compra o venta de carbono es el criterio a partir del cual se cataloga la “limpieza” de cualquier actividad, este carbono se negocia mediante certificados que garantizan la captura o no emisión del mismo y las diferentes propuestas enmarcadas en las políticas para enfrentar el cambio climático buscan mostrar a partir del nivel de emisiones capturadas o no emitidas los logros en mitigación al cambio climático y el desarrollo de una economía limpia.

Además de nuevos mercados el desarrollo adquiere también nuevas dimensiones. La lucha contra la pobreza se reafirma, y al ser ésta un factor de vulnerabilidad frente al cambio climático, se deduce que las políticas de desarrollo, que históricamente han atacado la pobreza, deben ahora enfrentarla atacando las vulnerabilidades ocasionadas por la crisis climática. La “vulnerabilidad” como nueva prioridad para el desarrollo justifica el fortalecimiento de los sectores económicos que mayores impactos pueden percibir por el cambio climático: según la economía del cambio climático para el caso de América Latina, el sector energético, agrícola, urbano y de infraestructura.

Estrategia y operaciones del BID en cambio climático

La problemática del cambio climático se convierte en una prioridad para las instituciones financieras; al igual que el Banco Mundial³, el

³ En el 2008 el Banco Mundial definió su Marco Estratégico sobre Desarrollo y cambio climático (MEDCC) el cual define el trabajo en los países de desarrollo

BID comienza a definir un marco estratégico, definido como la *Estrategia integrada del BID para mitigación y adaptación al cambio climático, y de energía sostenible y renovable* (EsCC). En 2010 se destina a esta estrategia el 25% del presupuesto general del Banco, en su Noveno Incremento General de Capital.

Las acciones del BID se encaminan entonces a financiar la creación de políticas de mitigación, adaptación y energía sostenible y renovable, y a facilitar el acceso a diferentes fondos que tienen el mismo fin⁴. Una lectura de este accionar muestra que la EsCC se orienta a crear todas las condiciones para que diferentes actores entren en la dinámica del mercado de carbono y a eso responde la compleja arquitectura de conocimiento, financiera, política y comercial que condiciona el BID; esto a partir de la promoción de las redes, alianzas o plataformas entre sector público y privado, banca comercial, banca de desarrollo y sociedad civil⁵; de esta manera se dota a estos nuevos mercados de todo tipo de condiciones para garantizar los incentivos e inversiones financieras que requiere.

en torno a: respaldar medidas relativas a clima en los procesos de desarrollo, movilizar financiamiento, promover el desarrollo de mecanismos de mercado; movilizar recursos del sector privado; respaldar el desarrollo acelerado y el uso de nueva tecnología; y aumentar las investigaciones sobre políticas, los conocimientos y el fortalecimiento de las capacidades.

4 Otros fondos que buscan la promoción de acciones enmarcadas en el fomento a los mercados de carbono y la creación de marcos políticos que promuevan el acceso a estos son el Fondo de Tecnología Limpia (CTF), el Fondo Estratégico sobre Clima (SCF) y el Global Environmental Facility (GEF).

5 La categoría de "sociedad civil" comenzó a ser utilizada por el Banco Mundial para legitimar organizaciones que responden a sus intereses en la construcción de la política pública y que pareciera incluir a todo los sectores propositivos que realizan las construcciones sociales, pero que en realidad corresponden a la creación de enclaves para generar una falsa idea de participación. En el caso de la estrategia del BID en cambio climático el sector de la sociedad civil a ser llamado para legitimar, dar facilidades y participar en la implementación de las políticas en cambio climático está conformado por las grandes organizaciones internacionales no gubernamentales de carácter conservacionista.

En diferentes operaciones del BID puede evidenciarse el avance hacia el capitalismo verde en la región, a partir de la adecuación de los marcos políticos a nivel nacional, el fortalecimiento de instituciones financieras, un lavado verde del modelo extractivista y la ampliación de la matriz energética en la región y el apoyo a organizaciones de la sociedad civil como agentes de mercado en la geopolítica del cambio climático, teniendo todas estas operaciones como elemento central el fomento al financiamiento climático.

a. Reformas políticas en cambio climático

El BID busca adecuar un marco institucional y legal en el ámbito nacional, apoyando el desarrollo de una agenda de cambio climático, ya elaborada en México, Colombia, Perú, Trinidad y Tobago y Guatemala. Su objetivo es el desarrollo de la política de cambio climático cuyo enfoque sea sectorial, perfilándose como una política cuyo objetivo principal es atraer fuentes de inversión nacional e internacional en los diferentes sectores de la económica a través de las acciones de captura o no emisión de carbono. En este sentido el componente financiero define los objetivos y ámbitos de impacto de la política. Además de la política de cambio climático también son promovidas reformas en la política de agrocombustibles y la política de eficiencia energética, que se vienen promoviendo desde los 90 y buscan fortalecer las inversiones en fuentes de energía renovables y tecnologías limpias.

b. Fortalecimiento de la banca comercial y de desarrollo en el financiamiento climático

Las diferentes reformas de política en cambio climático buscan fortalecer los mecanismos financieros para atraer la inversión, además de la necesidad de un marco político también es necesaria la adecuación de condiciones comerciales y financieras que posibiliten la entrada de agentes privados en las políticas. En este sentido se fortalece la banca comercial y de desarrollo como intermediarios financieros para canalizar los recursos hacia actividades de

reducción de emisiones de gases efecto invernadero. Desde el BID se desarrolla el programa Planet Banking que en colaboración con el Banco Mundial y el PNUMA implementan la Red de Conocimiento para el Financiamiento de Carbono. Además de ello se ha prestado apoyo técnico a la banca de desarrollo en la región y bancos comerciales como Bancolombia (Colombia), Banco Continental (Perú) e Itau (Brasil) para identificar riesgos en sus operaciones o proyectos de su cartera con potencial MDL (Modelo de Desarrollo Limpio).

c. Lavado verde del extractivismo y ampliación de la matriz energética

El lavado verde de extractivismo y la ampliación de la matriz energética son dos caras de la misma moneda en el capitalismo verde. Responden a la necesidad de contar con un número mayor de fuentes de energía y de legitimar los proyectos minero-energéticos existentes. Dentro de las operaciones del BID podemos identificar iniciativas como la de “carbón verde” financiada a la empresa Carbones el Cerrejón, una de las mayores minas a cielo abierto en el mundo, el apoyo a proyectos MDL hidroeléctricos, de plantaciones forestales, rellenos sanitarios y de agrocombustibles.

El BID ha financiado con más de 2.100 millones de dólares proyectos de energía renovable en la región y se estima que en 2010 aumentó la suma a 3 mil millones, esto muestra una importante capacidad de ampliar la matriz energética y fortalecer los planes de integración regional como IIRSA y Plan Puebla-Panamá.

d. Organizaciones de la sociedad civil como agentes de mercado en la geopolítica del cambio climático

40

La dinámica geopolítica desplegada por las políticas y medidas para enfrentar el cambio climático está ligada al fortalecimiento de tradicionales formas de extractivismo y el desarrollo de nuevos megaproyectos energéticos “limpios”. Pero también existe un fuerte componente ligado al control de territorios denominados como “ecosistemas estratégicos” o “capitales escasos” por el rol que juegan en

la oferta de recursos, servicios ambientales o *stocks* de carbono que conservan.

En este segundo componente, el BID financia en Colombia un Mercado Voluntario de Carbono (MVC) que busca generar incentivos a proyectos de carbono forestal en los territorios de bosque en el país. Este MVC es desarrollado por Fundación Natura en conjunto con el gobierno y la Bolsa de Valores de Colombia. Fundación Natura y otras organizaciones de su mismo carácter como WWF, Conservación Internacional o el Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez buscan desempeñar el rol de sociedad civil en la formulación de la estrategia REDD en el país a ser financiada por el Banco Mundial, estrategia que busca permitir la llegada de los mercados de carbono a 50% del territorio nacional ocupado por bosques, en su mayoría territorios con títulos colectivos de pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes. ◀

Diego Rodríguez Panqueva, administrador público, miembro de Censat Agua Viva –Amigos de la Tierra Colombia.

Este artículo es una síntesis de la publicación “Capitalismo verde. Una mirada a la estrategia del BID en cambio climático” de Censat Agua Viva –Amigos de la Tierra Colombia. Descargue el documento de <http://www.censat.org/publicaciones?ask=view&catid=10044&id=55>

Referencias

Banco Interamericano de Desarrollo - www.iadb.org

Gudynas, Eduardo, (2010). *La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo*. En Íconos. *Revista de Ciencias Sociales*. 36, 53 –67. Quito.

O’Connor, Martin. (1994). “El Mercado de la Naturaleza. Sobre los infortunios de la naturaleza capitalista”. *Revista Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*. 7, 15 –34. Icaria. Madrid.

Stern, Nicholas. (2007). *Stern Review: La economía del cambio climático*. Recuperado de <http://www.catedracambioclimatico.uji.es/docs/informestern.pdf>

Ecuador y Bolivia frente a la colonialidad del capitalismo verde

Katu Arkonada
Alejandra Santillana

En Ecuador y Bolivia, procesos desde donde hablamos y en los que militamos, enfrentamos el complejo reto de cambiar el curso de la historia entre el Norte y el Sur, que nos ha otorgado desde la colonia y el surgimiento de los Estados incompletos y fallidos, el trágico papel de exportadores de materias primas.

Extractivismo y colonialidad

Como sabemos el capitalismo funciona históricamente y de manera diferenciada tanto en lo territorial como en la configuración de relaciones sociales y en la existencia de una *exterioridad*, que corresponde a lo que Marx denominó una acumulación originaria del capital. Pero esto no estuvo presente solo en una primera fase de constitución del capitalismo, sino que se volvió parte de la expansión y construcción de hegemonía del mismo. El capitalismo por lo tanto coexiste tanto con ciclos de acumulación originaria y producción de exterioridad como con ciclos de acumulación ampliada. La producción de exterioridad significó para nuestros países el anclaje entre capitalismo y colonialidad, porque fueron nuestros territorios los que en la división internacional del trabajo constituyeron las colonias de donde se extraían recursos naturales y se transfería valor hacia el Norte. En efecto, el capitalismo construye y agudiza en forma de progreso y desarrollo, la necesidad de una exterioridad, un *afuera* que se refiere a la formulación de la naturaleza como esfera de explotación que se articula a la lógica de acumulación.

Los actuales procesos por los que atraviesan Ecuador y Bolivia se encuentran marcados por este sentido histórico, cuya matriz extractivista adquiere nuevos revestimientos y matices en un contexto de crisis de los países del Norte y arremetida de l capitalismo para mercantilizar lo que queda del mundo de la vida y poder someterlo a los mercados especulativos.

Capitalismo verde

Este nuevo pacto ha significado el regreso a un principio ideológico del capitalismo, la creencia de que es dentro del mismo sistema que se pueden perfeccionar y reducir los costos y la coexistencia con la crisis. El producto más prolífico y perverso de este pacto es sin duda el capitalismo o economía verde que aparece como respuesta a la crisis climática, pero que constituye una nueva estrategia de acumulación y ampliación de mercados esta vez, *verdes*. El capitalismo verde se asienta sobre un nuevo pacto colonial, que pretende transferir la responsabilidad de la crisis climática a los países del Sur, bajo la intención de imponernos mecanismos como la Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación Forestal (REDD) y otras estrategias vinculadas con el mercado del carbono, los agrocombustibles y los organismos genéticamente modificados (OGM)¹, a la par que las empresas y los países del Norte pagan ínfimas cantidades de dinero para que los países del Sur reduzcan sus emisiones, mientras ellos siguen emitiendo gases de efecto invernadero que contaminan al mundo.

1 Vía Campesina, llamamiento a Durban

No es sólo que la exterioridad colonial del capitalismo ha significado que sea con nuestros recursos y mano de obra que los países del Norte puedan crecer e industrializarse en un primer momento de acumulación originaria, sino que durante más de 500 años hemos ido actualizando esa injusta división internacional del trabajo. En el actual momento histórico y a nombre de que nuestro camino al desarrollo genera contaminación, el Norte ha decidido negarnos la posibilidad de que soberanamente podamos alcanzar lo que en 200 años de Estados incompletos jamás pudimos, justicia social. Los mecanismos del capitalismo verde niegan derechos legítimos de los sectores subalternos en el Sur, asignando un precio a los servicios del ecosistema y desarrollando mercados para estos servicios, como el agua, las tierras o el carbono de nuestros bosques y tierras comunales, así como iniciando una nueva fase de privatización de la naturaleza que relega al Estado a una función de regulador del mercado y que reduce los problemas de la degradación medioambiental a un plano de soluciones tecnológicas, creando nuevos mercados orientados a vender la tecnología de los países del Norte a nuestros países en el Sur.

La economía verde antepone el principio del negocio y del lucro por encima de cualquier consideración social. No hay más que ver las propuestas sobre agua que propone el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP por sus siglas en inglés):

“(…) además de satisfacer necesidades humanas básicas de agua potable, la inversión en el sector del agua es también un buen negocio. A nivel mundial, el mercado de la eficiencia del suministro de agua y saneamiento se estima en 253 mil millones de dólares y aumentará a 658 mil millones en 2020. La inversión estimada de 15 mil millones de dólares americanos por año para alcanzar la meta de los ODM de reducir a la mitad para el año 2015 el porcentaje de personas sin acceso sostenible al agua potable y saneamiento básico, podría generar beneficios económicos por un valor de 38 mil millones de dólares al año, en donde los bene-

ficios solamente para el África subsahariana serían de 15 mil millones”².

Otro argumento para rechazar la economía verde es que reemplaza el concepto de cooperación internacional por el de inversiones, así como el de países donantes por países inversionistas, y promueve la prevalencia de los *partnerships* basados en criterios de negocios por encima de la cooperación Norte-Sur. Esto tiene una implicación en los recursos para la financiación del desarrollo de los países del Sur, porque los recursos financieros para la economía verde vendrán de mecanismos financieros que movilizarán recursos del mercado de capital internacional emitiendo bonos de largo plazo que serán pagados por los países donantes en 20 o 30 años; recursos destinados ya no a la cooperación sino a inversiones inmediatas en los países en desarrollo en campos como agua “cuyas tasas de retorno son extremadamente favorables y rápidas”³.

Ecuador y Bolivia

El capitalismo verde es parte fundamental del nuevo ciclo del capitalismo, un ciclo en el que se utilizan procesos de acumulación originaria para mantener el sistema capitalista, lo que David Harvey denomina acumulación por desposesión. Es la forma territorial y espacial que el sistema capitalista desarrolló para volver mercancía toda esfera de la vida, y es el mecanismo para configurar nuevos territorios, procesos de desterritorialización y reterritorialización cuyo objetivo central es la acumulación y la ganancia y no la reproducción de la vida.

En ese contexto, los procesos que se plantean la superación del neoliberalismo como transición hacia el Buen Vivir o Vivir Bien en cuanto a horizonte de descolonización alternativo al capitalismo, están marcados por un enorme reto. Ecuador y Bolivia tienen varias responsa-

2 UNEP, Global Green New Deal (2009), en http://www.unep.org/pdf/A_Global_Green_New_Deal_Policy_Brief.pdf

3 Idem

bilidades históricas para dar respuesta a este nuevo imperialismo financiero terrorista para con el Sur.

En primer lugar, en el ámbito internacional, y como miembros destacados del ALBA, deben liderar una respuesta en clave de justicia ecológica, social e histórica, ante la cita de la XVII Conferencia de las Partes (COP17) de la Convención sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas, que tendrá lugar en Durban (Sudáfrica) del 28 de noviembre al 9 de diciembre de 2011. En Durban debemos ratificarnos en el Acuerdo de los Pueblos de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra de Tiquipaya.

En segundo lugar, y ya en un ámbito nacional y de políticas públicas, se deben adoptar una serie de acciones destinadas a destapar el disfraz verde del capitalismo. Medidas como el fomento de la agroecología a la vez que se destierran las subvenciones al agro negocio, prohibiendo además los organismos genéticamente modificados y los agroquímicos. Se deben impulsar asimismo otras formas de organización económica no capitalista, bajo lógicas comunales y comunitarias, y con el horizonte de la soberanía alimentaria. Todo ello enmarcado en procesos de reforma agraria, que promuevan una redistribución de tierras que beneficie al movimiento campesino y a los pueblos indígenas.

Tampoco podemos olvidarnos de Rio+20, la Cumbre de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, a realizarse en Rio de Janeiro entre el 4 y el 6 de junio de 2012. Debemos ir a Rio con el objetivo de superar la pobreza y las desigualdades en clave de justicia social, pero también con el objetivo de restablecer el equilibrio con la Madre Tierra. El capitalismo verde será la apuesta fundamental del Norte en Rio+20, y como respuesta debe haber una articulación Sur Sur que rechace la mercantilización de la naturaleza. Es un error pretender descomponer la naturaleza en servicios ambientales sujetos a valoración monetaria e intercambio mercantil. No se debe poner precio

a la función de almacenamiento de carbono que cumplen los bosques y menos promover su mercantilización como sostiene la iniciativa REDD.

En ese sentido debemos ratificar y profundizar la apuesta que hicieron Ecuador y Bolivia por una nueva arquitectura financiera, que desde la soberanía, la solidaridad y la cooperación, haga frente a la mercantilización y privatización. Se vuelve urgente y necesario consolidar un mecanismo tan útil para nuestros procesos como el Banco del Sur. Tampoco debemos olvidarnos de impulsar el Tribunal Internacional de Justicia Ecológica y Climática que persiga las violaciones a los derechos de la naturaleza.

Sabemos que el capitalismo verde nos va a llevar a un nuevo colonialismo moderno bajo la lógica de adaptación capitalista, donde se elimina la lógica de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, buscando traspasar cada vez mayor responsabilidad a los países del Sur, promoviendo la lógica de que las responsabilidades tienen que ser cada vez más comunes y menos diferenciadas. Todo esto nos lleva a pensar que el capitalismo verde es una de las nuevas estrategias que tiene este sistema para construir ideológicamente hegemonía.

Ecuador y Bolivia se encuentran inmersos en procesos constituyentes, de desarrollo legislativo de nuestras Constituciones, que marcan el horizonte del Buen Vivir o Vivir Bien como paradigma alternativo de desarrollo, y en ese sentido oponerse al capitalismo verde supone pequeños pasos, tanto en el camino de la descolonización, como de la construcción de una sociedad postcapitalista. ◀

Una mirada macroscópica al conflicto del TIPNIS

Gustavo Soto Santiesteban

Un proyecto nacido en el vientre neoliberal

El año 2000, los presidentes neoliberales de la región lanzaron la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional (IIRSA), el más agresivo plan de “Desarrollo e Integración de la infraestructura regional suramericana”.

IIRSA es un paquete de 514 megaproyectos hidroeléctricos, carreteros, gasíferos, portuarios, con una inversión inicial estimada de 69 mil millones de dólares, financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo, la Corporación Andina de Fomento, FONPLATA (*los mismos del extinto ALCA en la región*), la Unión Europea, Banco Santander, y el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil para beneficio inmediato de las corporaciones constructoras mayoritariamente brasileñas, tales como: *Odebrecht*, *Andrade Gutiérrez*, *Camargo-Correa*, *OAS*, *Furnas*, *Suez-Tractebel*. Estos megaproyectos son parte de la histórica estrategia brasileña de colonización de la Amazonia continental, ya diseñada por las dictaduras militares, y llamada sucesivamente: *Brasil em Ação*, *Avança Brasil* y ahora *Plano de Aceleração do Crescimento (PAC)*.

¿Desarrollo? Sí para las corporaciones multinacionales mineras, metalúrgicas, petroleras, agroindustriales, farmacéuticas, de ingeniería genética, empresas constructoras, forestales. Para las subcontratistas locales quedan las suficientes migajas para generar el apoyo

político necesario a la implementación *Integración*? Claro, pero subordinada al Brasil en primera instancia, y luego a la economía capitalista global ahora liderada por los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), es decir por las corporaciones multinacionales que operan en y desde ellos.

A fines del 2010, se contaban 51 proyectos concluidos; 196 en fase de ejecución con una inversión estimada 38 mil millones de dólares; 103 proyectos en fase de estudios, con 17 mil millones de dólares; 31 proyectos estratégicos de implementación prioritaria con una inversión de 10 mil millones de dólares (Agenda Consensuada 2010-2015).

El conjunto de estos *Ejes de Integración y Desarrollo*, cruza territorios donde se encuentra la mayor concentración de recursos naturales: minería, hidrocarburos, bosques, agua, y sobre todo los recursos de la biodiversidad. Tienen como principal objetivo la facilitación de la exploración, explotación y exportación de los recursos naturales del continente. Algunas regiones importantes por su dotación de recursos se encuentren bajo el manto de dos o tres ejes simultáneamente. (**Seis ejes** en el caso de Bolivia).

En los proyectos ejecutados en distintos países suramericanos a la fecha ya se han detectado los siguientes impactos:

- **Extracción intensiva** de los recursos naturales no renovables (petróleo, gas, minerales).
- **Destrucción de zonas ricas en biodiversidad** para promover monocultivos (soya o caña de azúcar para biocombustibles, plantaciones de celulosa...).

Gustavo Soto Santiesteban es responsable de planificación del Centro de Estudios Aplicados a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CEADESC), Cochabamba, Bolivia.

- **Deforestación masiva:** 74% de la deforestación de la región amazónica ocurrió en los terrenos a 50 Km. de los dos lados de las carreteras más importantes.
- **Daños irreversibles a los ecosistemas.**
- **Violaciones a los derechos humanos:** en especial de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y comunidades (1 millón 600 mil indígenas de 370 pueblos y culturas) reconocidos por constituciones, Convenio 169 OIT y Declaración de NNUU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas: entre ellos los derechos al territorio, a la consulta libre, previa, informada, de buena fe; al agua y el derecho a definir su *propio* desarrollo.
- **Incremento de la deuda externa.**

A once años, la Iniciativa IIRSA ha sido retomada por la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) bajo el nombre de COSIPLAN (2011), con el agravante de su aceleración a cargo de gobiernos “*progresistas y revolucionarios*” bajo la batuta del BNDES del Brasil. El BNDES es el banco estratégico para la constitución de oligopolios y la internacionalización de las corporaciones brasileñas. Su cartera de créditos en el 2010 fue de 162 billones de reales, 100 billones de dólares estadounidenses, más que la CAF, el BID y el Banco Mundial juntos.

Megaproyectos IIRSA en Bolivia

Para Bolivia se diseñaron los siguientes paquetes de proyectos:

- **Eje Andino:** 74 Proyectos, 5.000 millones USD (transporte terrestre, cruces fronterizos y proyectos energéticos).
- **Eje Capricornio:** 34 Proyectos, 2.000 millones USD. Prioridad: carreteras y ferrocarriles.
- **Eje Andino del Sur:** Entre sus proyectos encontramos: construcción del megapuerto de Mejillones, por donde se exportan minerales de San Cristóbal, el Gasoducto Norte Argentino, la Carretera Tarija – Bermejo-Salta.
- **Eje Hidrovía Paraguay – Paraná,** vinculado al Mutún.

- El **Corredor Bioceánico:** Santa Cruz – Puerto Suárez.
- **Eje Perú-Brasil-Bolivia:** 18 proyectos, 11.600 millones USD.
- Mejoramiento de carreteras, complejo hidroeléctrico Madera. Carretera Bioceánica Brasil-Perú.
- **Eje Interoceánico Central:** 44 Proyectos, 3.300 millones de USD: carreteras, ferrocarriles, gasoductos, minería.

A pesar de los múltiples cambios políticos que hemos vivido en Bolivia, desde el año 2000, la IIRSA seguía trabajando sin pausas con todos los gobiernos (neoliberales, transitorios y revolucionarios).

Reuniones IIRSA en Bolivia: (Santa Cruz)

- Eje de Capricornio: 4 al 6 noviembre del 2003 y del 16 al 19 de marzo del 2009.
- Eje Hidrovía Paraguay Paraná: 21 al 23 de agosto del 2007 - 16 al 19 de marzo del 2009.
- Eje del Sur: 4 a 6 de noviembre del 2003.
- Interoceánico Central: 12 de junio del 2001 - 4 al 6 de noviembre del 2006.
- Mercosur Chile: 4 al 6 de noviembre del 2006 - 16 al 19 de marzo del 2009.

Sin embargo, y sorprendentemente, el gobierno que ha dado mayor impulso a la IIRSA es el de Evo Morales Ayma, cuyo *Programa de gobierno 2010-2015* inscribe como suyo *todo el paquete* de proyectos IIRSA:

Revolución vial para un país integrado: carreteras y puentes

- *Todos los caminos de la IIRSA*

Megaproyectos para la exportación de energía eléctrica:

- *Proyecto Hidroeléctrico Cachuela Esperanza (BENI)*
- *Proyecto Hidroeléctrico Rositas (Río Grande, Santa Cruz)*
- *Proyecto Hidroeléctrico El Bala (Norte de La Paz)*
- Bolivia, país conectado al Atlántico: Hidrovía el Mutún – Puerto Busch

(www.cne.org.bo)

Nuestro Gran Hermano

En Bolivia, el apetito brasileño no se restringe al gas, sino también abarca carreteras, represas, inversiones en agroindustria. Así por ejemplo, el Complejo Hidroeléctrico del Río Madera, cuatro represas que le brindará a la industria brasileña la posibilidad de contar con casi 10 mil MW (Megawatt). Dos estas cuatro represas se construirán en territorio boliviano.

Una de ellas, Cachuela Esperanza generará energía a \$US 65 MW / hora: 3 veces el costo actual en el sistema interconectado de Bolivia (\$US20) y 50% más alto que el costo de producción de Jirau (\$US 43 MW / hora). El área inundada (al menos 1000 Km²) será casi dos veces más grande que las áreas inundadas por Jirau y Santo Antonio juntos y generará solamente la tercera parte de su energía. Contribuirá al calentamiento global generando más gases de efecto invernadero y no responderá a las urgentes necesidades energéticas de las poblaciones del norte boliviano. Aumentará la deuda externa hacia el Brasil en **2 mil 500 millones de dólares**, convirtiendo a este país en nuestro acreedor principal.

Los expertos sospechan que Cachuela Esperanza es una represa destinada sobre todo a retener el sedimento, en el lado boliviano, para que las del lado brasileño, Jirau y Santo Antonio, tengan mayor vida útil. ¿Nos endeudaremos y perderemos la soberanía para ser su basurero?

¿Quién financia la carretera que parte por la mitad el núcleo del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS)? BNDES. ¿Quién construirá esa carretera? La constructora brasileña OAS.

46

¿Acaso no es más importante resolver, de modo definitivo, el problema del Sillar? ¿No es más importante construir el tramo de ferrocarril Aiquile-Santa Cruz y restaurar los tramos perdidos de Oruro-Cochabamba? ¿Acaso no se sabe que los ferrocarriles transportan mayores volúmenes de carga con costos comparativos menores? Sí, ambos proyectos (el del Sillar y el del ferrocarril) son también parte de la carte-

ra IIRSA, pero por algún motivo no han recibido los fondos para ejecutarlos, con la misma diligencia con que se han desembolsado los recursos para la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos. Esta ruta es **parte secundaria** del Corredor Norte en su Eje Perú - Brasil - Bolivia, que vincula la Amazonía boliviana y el estado de Rondonia en Brasil con el Pacífico implementando la **geopolítica brasileña de ocupación de la Amazonia continental** para la expansión de empresas agroindustriales, madereras, mineras, hidrocarburíferas y farmacéuticas. Esa hipótesis tiene algunos fuertes indicios recientes vinculados a la llegada de Lula la semana pasada por los buenos oficios de la empresa constructora brasileña OAS ¿Será el costo político del apoyo de Lula al gobierno de Evo Morales para la implementación de la represa de Cachuela Esperanza?

El "patrón" IIRSA se replica en el caso del TIPNIS: existe un contrato petrolero (ley 3672 23-04-2007, "Área de exploración Río Hondo") firmado por PETROBRAS Bolivia (50%) y Total E&P Bolivia (50%), por 30 años a partir del 2007, abarca 1 millón de hectáreas en los departamentos de Beni, Cochabamba y La Paz, y afecta también al TIPNIS por el noroeste. Si a ello se añade el explícito interés y la promesa política de tierras en este Parque Nacional a los productores de hoja de coca y la nueva ley de tierras en ciernes, tenemos un cuadro complejo que ayuda a comprender la intensidad de un conflicto, previsible en cualquier otro país suramericano, pero hasta hace poco inimaginable en Bolivia, dado el desmesurado protagonismo del presidente en la escena internacional como paladín de la defensa los derechos indígenas y de la Madre Tierra.

Léanse este par de perlas:

"Al mismo tiempo denunciamos como este modelo capitalista impone megaproyectos de infraestructura (sic) invade territorios con proyectos extractivistas, privatiza y mercantiliza el agua y militariza los territorios expulsando a los pueblos indígenas y campesinos de sus territorios, impidiendo la Soberanía Alimentaria y

pase a la página 32

Un enfoque sindical sobre desarrollo sostenible

Víctor Báez Mosqueira

Frecuentemente en la región el concepto de desarrollo sostenible es utilizado como sinónimo de condiciones medioambientales adecuadas, es decir, se concentra en uno de sus tres pilares, sin mencionar, o dándole menor jerarquía, a los ejes de lo económico, lo social y lo político. Asimismo debemos mencionar que el enfoque sindical sobre desarrollo sostenible no se concentra solo en las variables sociolaborales, sino que demanda que también las de carácter directamente productivo sean sostenibles, desde la perspectiva económica y medioambiental.

La discusión en la Confederación Sindical de Trabajadores/as de las Américas (CSA) sobre estos temas se presenta actualmente cuando el sindicalismo americano debe prepararse también para un escenario de larga duración de la crisis puesta en evidencia en 2008. Lo que parecía una oportunidad para dejar en el pasado al “Consenso de Washington”, se ha ido convirtiendo en un retorno aplicado ahora a los países avanzados, que en Europa asume ya las características de un “Consenso de Frankfurt”.

También es indispensable referirse a China, que será la primera economía mundial en pocos años, como factor cada vez más importante para las Américas en el campo del comercio y la inversión, e incluso, en el caso de EEUU, del financiamiento de su déficit. En ese sentido tenemos que advertir que el “Consenso de Pekín” presenta muchos déficit en los campos político, social y ambiental.

Este doble escenario tiene que ser entonces

Victor Báez Mosqueira es Secretario General de la Confederación Sindical de Trabajadores/as de las Américas -CSA-.

tomado en cuenta como un dato central al momento de evaluar la sostenibilidad del actual ciclo de mejoras económicas en América Latina y el Caribe, que no fue mayormente afectada hasta ahora por la crisis, sino incluso beneficiada (por la abundancia de dinero especulativo o inversor disponible, ante las bajas del tipo de cambio en los países centrales). En ese sentido resulta importante discutir cuáles son las condiciones políticas para luchar contra la hegemonía neoliberal con un desarrollo sostenible, y si de esta forma es posible llegar a un escenario post-neoliberal, al menos en algunos países de la región.

Algunas precisiones

El desarrollo sostenible implica una redistribución progresiva de la producción, el consumo y la propiedad, atendiendo a lo que suele denominarse “*bottom of the pyramid*” (“base de la pirámide”, “*andar de baixo*”). Ello coloca en un lugar central (podría decirse como “condición”) al “factor trabajo” de forma más destacada que otros sectores de la política y la sociedad, transversalizando al conjunto de temáticas.

Desde una perspectiva continental aplicada a la representación de la CSA, se incorpora un análisis sobre el modelo del “norte” de las Américas, para destacar, además de los rasgos tradicionales, los que se han incorporado en los últimos quince años: sobre-financierización, sobre-consumo, sobre-endeudamiento.

Adicionalmente, es necesario dejar registrado el debate sobre la “cooptación” del concepto de desarrollo sostenible por el *establishment*, llevando a justificar iniciativas de dudoso y contradictorio contenido, así como la sinoni-

mía entre “sostenible” y “sustentable”, que en ocasiones también implica un vuelco interesado hacia el énfasis en lo medioambiental, haciendo perder protagonismo a lo económico-social

Se destaca que el avance al desarrollo sostenible implica un proceso multidimensional, en que “lo económico” y “lo social” es solo una parte, por lo que hay que colocar en el centro de la agenda elementos como el problema medioambiental, el combate al racismo y la discriminación de género.

El capítulo interno

Para avanzar hacia un desarrollo sostenible se debe considerar un abanico de políticas públicas proactivas y reguladoras del mercado interno que incluyen, entre otras:

- políticas productivas que promuevan un equilibrio entre los grandes sectores (“primario”, “secundario”, “terciario”), incluyendo la promoción industrial en sus distintos segmentos, lo que introduce el papel central del mercado interno, el complementario de las exportaciones (atendiendo al peligro de la “reprimarización”), políticas de recursos naturales (energía, agro, turismo).
- una fiscalidad que implique una redistribución de ingresos, al diferenciar gravámenes aplicados a distintos niveles de ingresos, que se resumen en la diferenciación: “directos versus indirectos”. Los primeros se refieren sobre todo a niveles de ingresos medio y altos. Los segundos están centrados en el impuesto al valor agregado. Dentro de cada uno puede a su vez fijarse distintas alícuotas en función del monto gravado.
- una segunda redistribución a partir de los recursos estatales obtenidos de la recaudación impositiva, mediante los bienes y servicios públicos básicos (salud, educación, vivienda, transporte), en condiciones adecuadas de accesibilidad y costo; y políticas de transferencia monetaria con el enfoque de “ingreso universal”. La se-

guridad social, con financiación basada en el empleo (contribuciones) o en recursos fiscales generales, constituye el segundo espacio de distribución de renta, especialmente importante para la construcción de una sociedad más justa y equilibrada. Es en el marco del trabajo decente, con un enfoque central basado en derechos, en el que debemos pensar la manera de extender la cobertura de la seguridad social y de construir un modelo integral en prestaciones, solidario socialmente e integrador de colectivos, utilizando para ello un pilar público básico (piso básico de protección social) para la lucha contra la pobreza, dentro de un sistema de seguridad centrado en el empleo decente como herramienta para la lucha contra la desigualdad.

- una política estatal promotora de una democratización de la propiedad, (sector de “economía social”, o “solidario”, o “popular”). Ya existe bastante consenso en utilizar la expresión “economía social solidaria” (ESS) para diferenciar por esta vía la economía social expresada a través de pequeñas unidades, en contraste con la economía social en grandes unidades que son una vía legítima (alternativa a la capitalista pura). A su vez, este enfoque permite referirse de manera apropiada a “la pequeña producción”, que es el espacio candidato a reconvertirse en ESS, convirtiendo a los trabajadores “autónomos simples” en “autónomos colectivos”.

El capítulo externo

Asimismo en el campo externo se debería atender principalmente “tres movibilidades”:

- la de las personas, para ocuparse de la política de acuerdos internacionales (incluso multilateral) en el plano migratorio. En este plano se mantendrá la diferenciación ya planteada anteriormente sobre varios derechos simultáneos: a inmigrar, a emigrar, a no emigrar, a retornar.
- la comercial, optando por un “comercio

pasa a la página 52

Pueblos selváticos en la encrucijada

Sally Burch

Los pueblos que habitan los bosques tropicales son crecientemente sometidos a la seducción, coerción o engaño por parte de poderosos actores, ávidos de los recursos que encierran sus territorios. Hoy lo que provoca la voracidad corporativa es mucho más que biodiversidad, maderas finas o recursos minerales; los nuevos requerimientos industriales de biomasa y créditos de carbono hacen que pocos rincones queden a salvo.

Elo significa que pueblos indígenas o comunidades, por lo general numéricamente pequeños, con poca o ninguna experiencia en tratar con el mundo de la modernidad occidental, muchos con una tenue o nula tenencia legal de sus tierras y territorios, enfrentarán crecientes presiones para negociar, directa o indirectamente, con poderosos actores internacionales, los derechos sobre sus territorios y recursos. Los términos de negociación son, entonces, extremadamente desiguales, y cuando las comunidades se resisten, a menudo sus integrantes se arriesgan a ser expulsados, acorralados, o incluso eliminados físicamente. La historia de la conquista se repite bajo nuevas modalidades.

Uno de los principales mecanismos internacionales que se prevé implementar en las áreas de bosque tropical son los programas REDD+. Los programas REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de bosques), introducidos bajo el Protocolo de Kioto en el marco de las negociaciones sobre cambio climático, pretenden reconocer y recompensar con un valor financiero del carbono almacenado en los bosques, como incentivo para que los países en desarrollo reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero causados por la eliminación de los mismos, al resultarles más rentable proteger los bosques que dejarlos

cortar o quemar. Se estima que el financiamiento provendrá principalmente del llamado mercado de carbono, lo cual desvirtuaría los propósitos de protección ambiental.¹

La primera línea de programas REDD enfatiza principalmente en frenar la tala (aunque incluso admite la tala de bosques nativos si se remplazan con siembras de árboles, a menudo monocultivos). Como una segunda fase se negocia ahora el proyecto REDD+ (o REDD plus), que pretende reconocer también el rol de conservación y manejo sustentable de los bosques y la mejoría de las llamadas reservas de carbono forestal. Es entendible el reclamo que hicieron algunos pueblos que habitan los bosques de que, si se recompensa a quienes venían desforestando para que dejen de hacerlo, es injusto no reconocer el rol ambiental de quienes han venido conservando y cuidando los bosques nativos. Si la humanidad está reconociendo la importancia de proteger estos ecosistemas para la sobrevivencia del planeta, es de lo más razonable que se apoye a quienes con su sabiduría y prácticas milenarias mejor saben hacerlo. No obstante, si tal apoyo se enmarca en una lógica viciada, como aquella que ha caracterizado hasta ahora los programas REDD, los resultados para nada garantizarán ese objetivo.

Los términos internacionales bajo los cuáles operarían los programas REDD+ aún están en negociación, así como los mecanismos de financiamiento. Será justamente uno de los temas de las próximas negociaciones de Durban (COP17, diciembre).

Entretanto, los organismos multilaterales desarrollan una promoción agresiva del progra-

¹ Ver al respecto la nota de Silvia Ribeiro en esta revista (p. 23).

ma. Así, el Banco Mundial ha lanzado el Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF por sus siglas en inglés), que financia proyectos REDD. El programa ONU REDD+, creado en 2008, en asociación con la FAO, PNUD y PNUMA, tiene el propósito, según su página Web², de ayudar a los países del Sur a preparar sus propias estrategias nacionales de REDD+. Entre los 13 países del Sur que reciben apoyo para este fin, hay cuatro latinoamericanos: Bolivia, Ecuador, Panamá y Paraguay. Por su parte, el BID desarrolla proyectos con pueblos indígenas para prepararlos para REDD+. El proyecto “Pueblos Indígenas de la Cuenca Amazónica Frente al Cambio climático”, coordinado con la Coordinadora de Organizaciones de la Cuenca Amazónica -COICA-, es destinado a la formación de los pueblos indígenas en los métodos de reducción de emisiones de deforestación y degradación forestal y monitoreo de los niveles de carbono y a garantizar la participación e interacción de los Pueblos Indígenas en los diálogos regionales y nacionales.³

Posiciones en el movimiento indígena

En el seno del movimiento indígena, no hay consenso en torno a la participación o no en los programas REDD+. Si bien hay varias organizaciones y movimientos indígenas nacionales e internacionales que ven en este marco una oportunidad para incidir en su orientación con sus propuestas, o para contar con recursos para el desarrollo local, otras rechazan por principio la posibilidad de lograr algo en el marco REDD y optan por la denuncia y la resistencia.

Lo seguro es que ninguna organización o comunidad podrá permanecer indiferente o ajena a esta dinámica. Es previsible que los gobiernos de los países con bosques tropicales -como los amazónicos- no dejen pasar la oportunidad de buscar los créditos que se liberen con los eventuales programas REDD. A veces son ellos mismos quienes incitan a las organizaciones de su país a entrar en el proceso. Por ejemplo, según

líderes indígenas peruanos, el anterior gobierno de Alán García dejó en claro que si las organizaciones nacionales no querían negociar en el marco de REDD, entonces iría directamente a las comunidades, porque “ellas sí quieren”. Evidentemente las comunidades tendrán aún menos condiciones de negociar con conocimiento adecuado de la complejidad del proceso internacional y desentrañar sus implicaciones. No son pocos los casos de comunidades que se han acogido a seductoras promesas -verdaderas o falsas-, sin medir las consecuencias para su medio de sustento; o de dirigentes que ceden a la tentación de recursos rápidos, a veces con corrupción de por medio. También hay comunidades con poca fuerza de negociación que han sido marginadas de sus tierras, o han aceptado condiciones irrisorias.

Fue ante estas circunstancias que la COICA y varias de sus organizaciones integrantes decidieron entrar en el proceso, para poder “hacer su propio análisis, sin depender de enfoques externos”, y formular su propia visión y argumentos frente a las inminentes negociaciones nacionales e internacionales, y preparar a las comunidades para lo que viene. En este sentido ha formulado una propuesta inicial⁴ de condiciones y garantías para una REDD+ en comunidades indígenas, que contempla, entre otros aspectos:

- El principio de acción colectiva, desde la cosmovisión de los pueblos indígenas, encaminada a proteger el suelo, el bosque, el oxígeno y el agua.
- El desarrollo de los derechos a la consolidación jurídica de los territorios indígenas; el ordenamiento territorial y la zonificación económica y ecológica; y el fortalecimiento de las formas de gobernabilidad en los territorios.
- La no aceptación en los territorios indígenas: de proyectos de monocultivos; de intermediarios del mercado de carbono; de concesiones de bosques superpuestas bajo la figura del mercado de carbono y los proyectos privados o estatales que pretendan

2 <http://www.un-redd.org/>

3 http://www.whrc.org/news/pressroom/pdf/COICA_EDF_WHRC_release_ESPANOL.pdf

4 <http://bit.ly/rqTrqQ>

desarrollar un rubro de carbono a causa de los bosques.

- La aplicación por los Estados de los procedimientos de consulta para lograr un consentimiento previo, libre e informado de los pueblos indígenas, según el convenio 169 de la OIT, respetando el sistema y las estructuras de representación de las organizaciones indígenas en cada país; en su idioma y sin intermediación de terceros.

En una Cumbre Amazónica realizada en agosto pasado en Manaos⁵ justamente para debatir estos temas, que siguen siendo polémicos en el seno mismo de la COICA, se enfatizó⁶ en que el reconocimiento previo de territorios y derechos colectivos es una condición básica para poder entrar en cualquier negociación, para lo cual se fijó como prioridad las políticas y fondos para la consolidación y titulación territorial de los pueblos indígenas.

Además, se estableció: la no firma de ningún contrato comunal hasta que se definan las reglas internacionales; no aceptar contratos a largo plazo; no ceder derechos, gestión territorial ni propiedad intelectual; la conservación holística de los bosques; mecanismos de solución de conflictos con garantías de neutralidad y eficacia.

Se enfatizó también en la necesidad de cambios legislativos para consolidar los derechos colectivos en las leyes de servicios ambientales, forestales, sobre “fugas de Redd+” (minería, hidrocarburos, agrocombustibles, etc.) y de consulta y consentimiento. También se exigió que los Estados y bancos asuman su responsabilidad para frenar la expansión de los estafadores de REDD+ (“*carbón cowboys*”).

A su vez, el Foro Indígena del Abya Yala, reunido en Panamá desde fines de septiembre, emitió una declaración en la que señala a

5 Primera Cumbre Regional Amazónica: Saberes Ancestrales, Pueblos y Vida Plena en Armonía con los Bosques, Manaos 15-18 agosto 2011. Al respecto ver nuestro artículo <http://alainet.org/active/48936>

6 Declaración de Guna Yala http://www.movimientos.org/madretierra/show_text.php3?key=19858

REDD entre las falsas soluciones que “atenan contra el ejercicio de nuestros derechos colectivos, con nuestra relación espiritual y cultural, con nuestra Madre Tierra, la territorialidad, nuestras formas de gobierno y atenatan contra nuestra propia existencia”. Pero también insiste que (de aplicarse) REDD+ debe garantizar sus derechos “a las tierras, territorios y los bienes y servicios de los ecosistemas y recursos naturales y el consentimiento libre, previo e informado” incluida “la demarcación, titulación y tenencia de las tierras indígenas, los modos tradicionales de vida y la gobernanza consuetudinaria de los bosques”.⁷

La postura No REDD

Estas posiciones de organizaciones indígenas se acercan en muchos puntos a lo que defienden otros actores del movimiento ambientalista que se oponen frontalmente a la REDD y REDD+, con la diferencia sustantiva de que mientras las primeras aún consideran, por ahora, la posibilidad de operar dentro del marco REDD, los segundos lo ven inconveniente e inviable.

Justamente, en una carta⁸ que la Plataforma No REDD dirigió a la comunidad internacional donante en septiembre 2011, con firmas de unas 58 organizaciones, se expresa preocupación frente a la desviación de fondos existentes para la conservación de bosques y desarrollo, hacia proyectos de REDD+. Entre otros aspectos, la carta señala que REDD, al reducir la problemática a una sola dimensión de las causas de pérdida de los bosques -falta de valoración económica del carbono almacenado-, hace que esta dimensión predomine en las decisiones de políticas forestales, cuando es reconocido que es una realidad compleja que hay que abordar integralmente. Implicaría también desperdiciar recursos escasos para el monitoreo, verificación y reportes.

7 http://noredd.makenoise.org/wp-content/uploads/2011/09/NOREDD-letter_21sept-es.pdf

8 Tom B.K. Goldtooth “Por qué REDD/ REDD+ NO es una solución” en *No REDD: una lectura crítica*, Carbon Trade Watch, <http://noredd.makenoise.org/wp-content/uploads/2010/REDDreaderES.pdf>, pp 13-14

Estos problemas se agravarían, señala la carta, si el mecanismo de financiamiento es el mercado de carbono. Además, la REDD+ implica mercantilizar y privatizar aire, bosques, árboles y tierra.

En una línea similar, Tom B.K. Goldtooth, de la Red Indígena Ambientalista considera ingenuo pensar que REDD+ podría algún día ser financiado con el pago de la deuda ecológica Norte-Sur o con donaciones públicas:

Los gobiernos industrializados y las empresas pagarán por la conservación de los bosques de los Pueblos Indígenas sólo si obtienen algo a cambio. Lo que quieren son los derechos sobre el carbono de los bosques. [...] REDD es - y siempre estará en peligro de ser - un componente de los mercados de carbono [...] el dinero detrás siempre va a venir principalmente de los países industrializados y las grandes empresas en busca de más permisos para con-

taminar con el fin de que puedan retrasar la acción verdadera sobre el cambio climático.

El debate está lanzado y es crucial que se profundice. Las organizaciones y pueblos indígenas de los bosques tropicales están conscientes de que enfrentan una encrucijada muy compleja, que en las actuales circunstancias poco se resolverá en las instancias de negociación internacional, por buenas que sean sus propuestas, pues saben que su espacio de incidencia es mínimo. Les preocupa la falta de información adecuada que les permita actuar con un cabal conocimiento del proceso. Estrategias de movilización en los escenarios nacionales e internacionales, alianzas, organización, comunicación y sensibilización, conjugadas con el diálogo y la negociación, serán factores indispensables para poder comenzar a inclinar la balanza a favor de la supervivencia de los pueblos de los bosques y de la salvación del planeta. ◀

Un enfoque sindical...

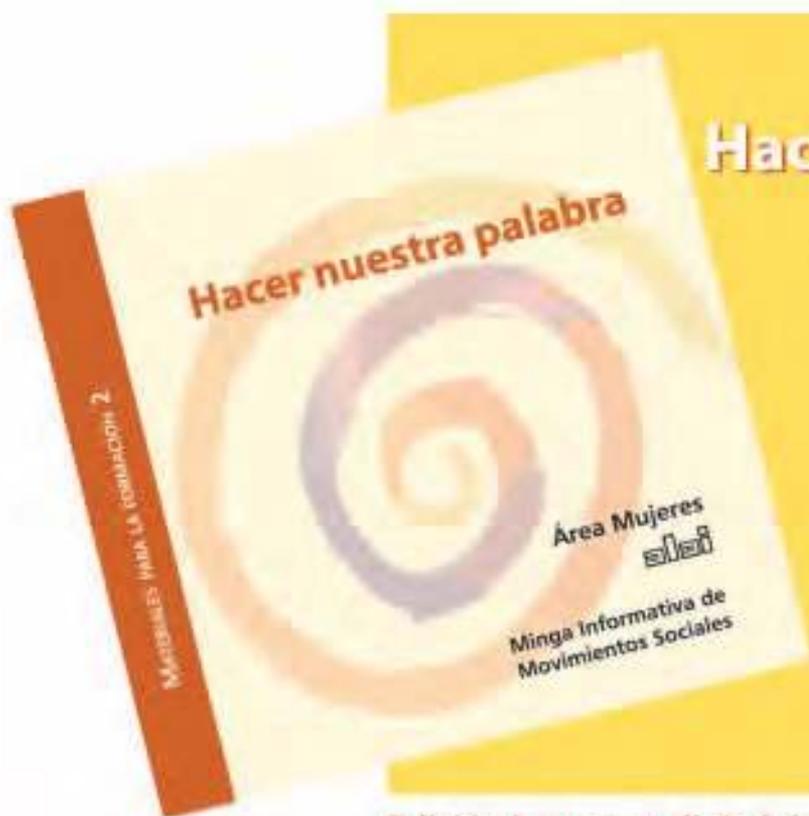
viene de la página 48

justo” en el plano multilateral de la Organización Mundial de Comercio, y verdaderos procesos de integración de las economías y los pueblos a nivel subregional (con las uniones aduaneras y los mercados comunes como diseño en el plano estrictamente económico) y regional (con UNASUR como paradigma en América del Sur), frente a los tratados de libre comercio. Se mostrará cómo la integración subregional avanza lentamente, y ello arrastra a las coordinadoras sindicales. Hay que registrar que existen otras opciones, como el ALBA y la Comunidad Latinoamericana y Caribeña de Naciones.

- la del capital, propendiendo a regulaciones financieras en la línea de los primeros consensos del G-20 y de Naciones Unidas (Comisión Stiglitz), incluyendo la nueva sensibilidad por un impuesto a las transacciones financieras (ITF), y por el combate

a la especulación con los *commodities*. La CSA deberá también profundizar en la línea de “inversión regulada”, diferenciándose netamente de los actuales tratados de promoción y protección de inversiones (TPPI), que son “tratados de libre inversión”. Esto último converge además con una política regulatoria del desempeño de las transnacionales, que incluye en las Américas no solo el caso de las filiales/ sucursales sino también el de las casas matrices (las de América del Norte y las translatinas), destacando la existencia de un acentuado comportamiento de “doble estándar” según su localización.

Las tres dimensiones mencionadas están, a su vez, transversalizadas por la cuestión medioambiental y su vínculo con el tema energético. En este plano se mostrará la necesidad de un enfoque centrado en la “economía y empleos verdes”, diferenciado del proceso de cooptación a que está siendo sujeto este concepto por el mundo de los negocios. ◀



Hacer nuestra palabra

Materiales para la Formación 2

Combina conceptos -diálogo, trabajo colectivo, género, comunicación incluyente- y recursos -diagnóstico participativo, propuestas para la redacción en distintos géneros-, entendiendo que para poder decir "nuestra palabra", tenemos que construirla.

Edición impresa y digital: <http://alainet.org/publica/formacion2/>

enlace  **medios**

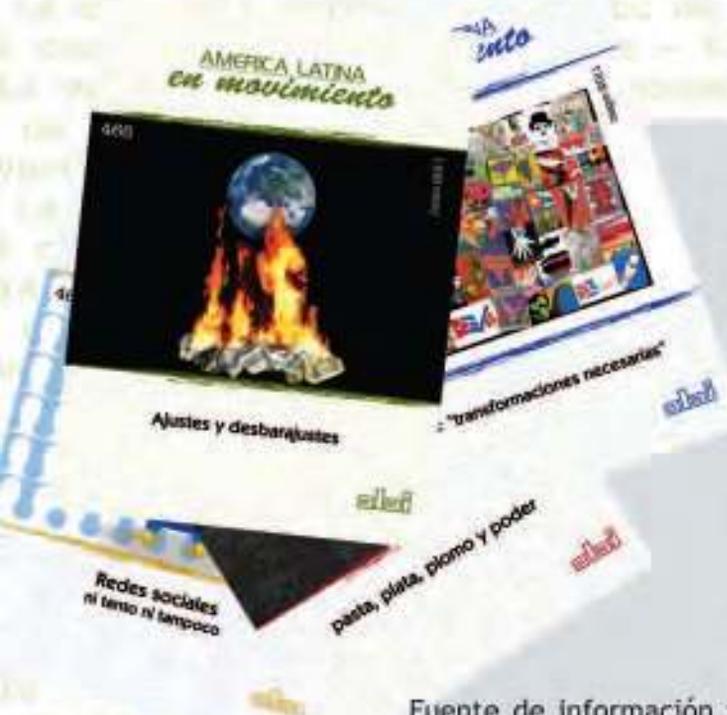
para la democratización de la comunicación

<http://enlacemedios.info>

- AIPIN
- ALAI
- APAS
- ALBATV
- AlterPresse - *Haití*
- ALER
- ANMCLA - *Venezuela*
- Brasil de Fato
- Caminos - *Cuba*
- Cerigua - *Guatemala*

- CORAPE - *Ecuador*
- CNR - *Perú*
- Desde Abajo - *Colombia*
- E'a - *Paraguay*
- El Pregón.org - *Costa Rica*
- La Epoca - *Bolivia*
- Mi país / Latina
- Mirada Latina - *Colombia*
- OCLACC
- Prensa de Frente - *Argentina*

- Prensa Latina
- Question Digital
- Radialistas Apasionadas y Apasionados
- Radio Mundo Real
- La Radio del Sur
- ViveTV - *Venezuela*
- Voces - *El Salvador*



AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.phtml